

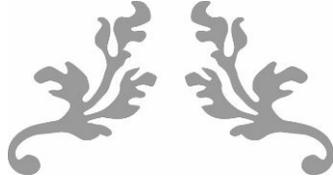


LAURA CRUZ

*La*  
**VIRGEN**  
*del Lago*

---

Romance, Erótica y Fantasía



---

# LA VIRGEN DEL LAGO

---

*Romance, Erótica y Fantasía*



Por **Laura Cruz**

© Laura Cruz 2020.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Laura Cruz.

Primera Edición.

*Dedicado a;  
Lecxia, Rachel y Cristina, por apoyarme ciegamente.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

### **La Bestia Cazada**

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

**Gratis**

--> [www.extasiseditorial.com/amazon](http://www.extasiseditorial.com/amazon) <--

para suscribirte a nuestro boletín informativo  
y conseguir libros el día de su lanzamiento

**GRATIS**

# La Virgen del Lago

## Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

# 1

La ubicación de aquel lugar siempre había sido totalmente desconocida para el resto del mundo, Omorfia, era un lugar paradisíaco donde sólo las personas más atrevidas y aventureras podían llegar. Se encontraba ubicado en el lugar perfecto, protegido por un manto de montañas, el cual, se elevaba imponente, evitando que aquellos que deseaban traspasar aquellos límites, decidieron hacerlo.

Parecía que la montaña tenía vida, y evitaba que aquellos que buscaban riquezas o explorar nuevos mundos, traspasaran esa frontera que protegía al lago más perfecto y hermoso del planeta.

El agua cristalina, el olor floral, el hermoso cielo azul siempre imponente sobre este lugar, hacían que fuese totalmente imposible olvidar aquel sitio una vez que se pasaba por allí. La existencia de este lugar se había convertido en un mito para muchos exploradores, los cuales, habían desarrollado algunos proyectos de expedición que iban directamente hacia esta posición geográfica.

Muchos, simplemente había muerto en el intento, otros habían desaparecido y no se había sabido nada más de ellos. La naturaleza parecía confabular para actuar en favor de la producción de estas tierras, las cuales, se habían convertido en la obsesión de Orión Dawson.

Este importante y acaudalado millonario, había desarrollado decenas de expediciones a diferentes lugares del mundo, dedicándose única y exclusivamente a robar todas las riquezas posibles, logrando una excelente reputación en la sociedad debido a las grandes cantidades de dinero que había producido al extraer minerales, recursos naturales y explotando la fauna y la flora.

Orión no tenía escrúpulos, no tenía ningún tipo de respeto por la naturaleza o el ambiente, para él, lo único importante era el dinero, y a través de excavaciones, misiones de exploración y la deforestación, había logrado construir un imperio impresionante.

Nunca había escuchado sobre Omorfia, sino hasta que, por primera vez, había sido revelada una fotografía de aquel lugar. El responsable de esto, había sido el explorador James Cabo, un hombre que podía ser catalogado como un demente después de las experiencias tan horribles que había tenido que vivir.

Este lugar se había convertido en el infierno de este sujeto, ya que, después de que su avioneta atravesara por una serie de turbulencias completamente inesperadas, el vehículo aerodinámico había caído precipitándose directamente hacia el mar. Parecía que la montaña había soplado con todo su poder hacia este artefacto, el cual, había perdido el control de una manera inexplicable.

El piloto de aquella aeronave había muerto en el choque, mientras que, James había conseguido nadar hasta la orilla. El único objeto con el que había logrado permanecer había sido su cámara y un bolso donde tenía hidratación.

Por fortuna, los equipos no habían sufrido daño, pero James, estaba totalmente devastado debido a la imposibilidad de poder regresar. Supo que tenía una única oportunidad de hacer los registros gráficos de aquel lugar tan paradisíaco, el cual, había sido su principal objetivo desde que era un

adolescente.

James había comenzado a caminar por aquella isla bordeándola, ya que, el denso follaje parecía estar totalmente indispuerto a permitirle pasara. Aquella isla parecía tener vida propia, no era sencillo poder ingresar a ella, y mientras dos pies de un extraño marcan sus huellas en la arena, pareciera que la propia isla comienza a sacudirse como un toro enardecido en medio del rodeo.

Buscaba el punto más frágil y accesible de la montaña, ya que, necesitaba adentrarse hasta lo más profundo, si había sobrevivido a aquel choque, era muy probable que tuviese una misión o un objetivo que cumplir.

No era casualidad que los únicos objetos que habían sobrevivido a este impacto fuesen su cámara fotográfica, la hidratación y que este no hubiese sufrido ningún daño irreversible. Tenía algunas heridas en su rostro, nada grave, nada que no pudiese sanar en algunos días. Para James, no era importante sobrevivir, para él, la verdadera supervivencia estaba en los elementos que podría proporcionarle a la historia y a la ciencia.

Si su cámara podría proporcionarle acceso a reconocimiento y fama esto sería su principal logro y el objetivo más alto a conseguir en su serie de metas y proyectos. James se había desempeñado como un simple reportero del diario ABRIL, el cual, simplemente lo mantenía como un reportero gráfico que Gurría eventos sin relevancia y ningún tipo de impacto social o histórico. Después de renunciar a su empleo debido a la poca valoración y al salario escueto que tenía, había decidido volver a sus principales andanzas.

La exploración de los lugares más inhóspitos siempre había estado entre las aficiones de James, quien había visto cómo de pronto, la ciencia se había olvidado de una región muy particular del mapa.

Para él, era imposible que en este lugar no hubiese una explicación para todas las desapariciones que se habían llevado a cabo, simplemente lo llamaban el “ANILLO DE LA MUERTE”, ya que, pensaba que se trataba de un túnel interdimensional que trasladaba a las personas hacia otra dimensión o a otro espacio temporal, ya que, absolutamente nadie de los que habían atravesado por este lugar había vuelto hacer visto.

La curiosidad de James, lo había llevado a trazar una ruta alternativa, ya que, sentía que ese punto misterioso que se encontraba cercano a este lugar, tenía que ser una isla que posiblemente pertenecía al gobierno de los Estados Unidos o al gobierno ruso, tenía claras sospechas de que este lugar era una base misteriosa, quizá se trataba de actividad extra terrestre, había muchas teorías en su mente, pero ninguna podía ser comprobada sin llegar hasta este lugar.

Había arriesgado absolutamente todo por este proyecto, había invertido todo su dinero, había vendido su propia casa, su coche, cada uno de sus equipos fotográficos y había reunido el dinero suficiente para poder costear esta expedición.

La mayor cantidad de dinero que voy a tenido que invertir había sido destinada hacia el pago de aquel piloto, el cual, al saber cuál era el factor de riesgo tan elevado al que tenía que incurrir debido a lo que estaba ocurriendo en aquel lugar de manera constante con las desapariciones, había decidido dejar a su familia lo suficientemente asegurada.

\$15.000 habían tenido que ser desembolso y ya dos por James para proporcionárselos al piloto Ralf Gobbi, quien había sido totalmente arriesgado e intrépido al haber aceptado esta misión. No había sido casual que lo escogieran a él, él se había desempeñado como uno de los mejores

pilotos de la guerra y después de aquel periodo, se había dedicado a realizar vuelos comerciales y privados que lo convertían en un hombre bastante codiciado en este mundo.

Pero los últimos meses no habían sido demasiado buenos para Ralf, así que, la llegada de James había sido una verdadera bendición para él.

— Sabes muy bien que ese lugar es un infierno para los pilotos. Ha habido muchas desapariciones y accidentes sin explicación. ¿Por qué estás tan interesado en ir hasta allá? — Preguntó Ralf mientras fumaba un puro en su oficina.

James simplemente sujetaba en su mano una carpeta con algunos documentos, entre los cuales, pudo seleccionar algunos reportajes que revelaban la posible existencia de un lugar muy especial en la zona.

— He trabajado toda mi vida para alguien más. Quiero emanciparme como un fotógrafo valioso y reconocido. Ya no quiero que las personas me humillen simplemente porque creen que lo único que hago es tomar fotografías de flores e insectos. Quiero la fama. — Dijo James mientras se sentaba frente a Ralf.

— Eso va a costarte mucho dinero. No todos van a aceptar ir a este lugar. Entre pilotos, es como ir al infierno y querer regresar de allí. Pero puedo hacerlo por una cantidad de dinero atractivas.

— Sólo tengo esto, es lo que dispongo para este proyecto y saldremos este mismo viernes. — Dijo James mientras dejaba caer un sobre con dinero sobre la mesa.

Ralf no fue tímido en lo soluto, y tomó el sobre para comenzar a contar la cantidad que había era que el contenedor de papel. Éste, al alcanzar aquella suma, la cual no había visto en algún tiempo, supo que era la única forma de poder darle un poco de estabilidad a su esposa y su hijo de ocho años de edad.

El negocio no estaba yendo muy bien, y a pesar de que era un piloto reconocido, ya las personas no confiaban demasiado en él. Su reputación de alcohólico, agresivo, malhumorado y conflictivo, lo habían alejado lentamente del negocio, por lo que, la llegada de James había sido totalmente acertada.

— Perfecto, lo haré. No hay más nada de qué hablar. Este viernes partiremos, y espero que estés preparado para lo que encontraremos allá. — Dijo Ralf mientras estrechaba la mano del fotógrafo.

Mientras éste, caminaba por la playa, llevando en sus manos sus zapatos, y totalmente adolorido, James utilizaba toda su voluntad para no desplomarse, ya que, en su mente no dejaba de pasar el nombre de Ralf, el cual, lo había dejado todo y había arriesgado su propia vida para poder cumplir con el compromiso que había establecido con él.

Nunca más volvería a saber más de aquel piloto, ya que, cuando se adentró en la selva, esta sería la última vez que James tendría contacto con el mundo exterior. Las noches eran sumamente aterradoras, el miedo nunca había sido tan absoluto recorriendo el cuerpo del reportero, el cual, había caminado durante días explorando el lugar y tratando de evadir a las bestias, la serpiente y los riesgos acantilados que se distribuyen por todo el lugar.

Era hermoso, pero tan hermoso como peligroso, así que, debían manejarse con cuidado y no distraerse con los paisajes que parecían ser distracciones para atender trampas aquellos que ingresaban en este lugar.

Si algo era cierto es que James no era el primero que había pisado estas tierras, pero era el único que tenía la posibilidad de dejar un registro de su visita. Tras avanzar durante algunos días, finalmente había visualizado en el horizonte un brillo particular, el cual parecía ser generado por el reflejo del sol sobre una superficie acuosa.

Éste, entendió que se podría tratar de un lago, y ante él y nivel de deshidratación que tenía, quizá allí encontraría un poco de agua, algún río cercano o algún lugar más seguro donde descansar. James había ido a este lugar a buscar paisajes, cosas extrañas, quizá especies de animales no conocidas por el hombre, pero lo último que se imaginó que encontraría en aquel lugar, era a la mujer más perfecta que los ojos de cualquier ser humano hubiesen visto jamás.

Para James, esto parecía ser una especie de alucinación, ya que, al encontrarse frente a frente con esta especie de ninfa, imaginó que estaba comenzando a perder la cordura. No era posible que una mujer tan hermosa y perfecta se encontrara en esas condiciones de salud y tranquilidad en un lugar tan alejado y apartado de la sociedad.

Su larga cabellera cubría sus senos, su cuerpo desnudo, recién entraba al lago, mientras parecía perderse entre la masa de agua, la cual cubrió totalmente su cuerpo. Los ojos de James están absolutamente fijados en ella, ya que, parecía ser una ilusión más que otra cosa. Comenzó a acercarse, y antes de cometer un error y ser descubierto, enfocó en lente de su cámara directamente hacia aquel lago.

El sol se encontraba radiante sobre los cielos, el reflejo del agua, hacía difícil poder tomar una fotografía valiosa, ante lo que, James tuvo que modificar su posición, buscaba el lugar más adecuado para poder realizar el enfoque perfecto, pero esto, lo llevó a caer súbitamente en una pequeña zanja, la cual, lo llevó a fracturarse el tobillo.

Había sido el primer paso en falso, literalmente, que había cometido, y esto, ya lo estaba sentenciando a una muerte muy precoz. Estaba en medio de la nada, sin la posibilidad de comunicarse con nadie, no había servicios médicos, no habría forma de combatir una infección si esta surgía en una herida, ante lo que, este hombre simplemente se quejó fuertemente sobre su dolor.

Pero había una única alternativa de poder trascender y no quedarse simplemente como uno más de los que habían desaparecido en aquellas tierras, así que, James simplemente se puso de pie y trató de caminar haciendo uso de todos sus esfuerzos para llegar a un punto donde pudiese tomar algunas fotografías.

En ese preciso instante, aquella hermosa y misteriosa mujer salía del agua como si se tratara de una sirena, y fue entonces cuando finalmente el lente de la cámara pudo captar por primera vez a Sylvia, el ángel de aquella isla.

## 2

Los ojos de James habían sido totalmente cautivados por la belleza de aquella mujer tan espectacular que nadaba desnuda en el lago. Parecía que, por momentos, el dolor en su tobillo derecho había desaparecido mientras estaba totalmente encantado por la belleza y perfección de esta chica.

En su necesidad de refrescarse, Sylvia entraba una y otra vez en el agua, nadando con una fluidez que era característica de alguien que había vivido en aquel lugar durante mucho tiempo. Su figura era perfecta, espectacular y totalmente hermosa a la vista, ante lo que, James continuaba realizando disparos con su cámara, captando cada ángulo, cada movimiento y cada fracción de esta chica.

La belleza de Sylvia era tal que podía opacar fácilmente cualquier paisaje exótico y remoto de aquel lugar, ante lo que, James Cabo sabía que había hecho el hallazgo que había estado buscando. Había intentado realizar fotografías de animales y especies extrañas, pero lo que había encontrado era a una mujer totalmente solitaria que vivía en un lugar que parecía ser inhóspito y totalmente agresivo.

Éste, se había visto amenazado por el entorno durante toda su estadía en este lugar, pero ahora, entendía que alguien podía vivir allí, aunque no sabía cuáles eran las condiciones. Esta mujer era absolutamente inocente y no estaba precavida acerca de la presencia absolutamente nadie, pero en la ubicación de James, no se estaba lo suficiente mente cómodo como para poder seguir realizando algunos disparos con su cámara.

Sabía que no podría caminar muy bien en algunos días, así que, ante el dolor y la desesperación, no tenía más opción que pedir ayuda. Sentía un poco de miedo, ya que, no sabía si aquella mujer era agresiva o era simplemente la miembro de alguna tribu de caníbales o asesinos que vivían en aquel lugar.

Era muy poco probable que estuviese sola, así que, James se mueve con precaución ante la posibilidad de que aparezca alguien más y termine metiéndose en problemas. Estaba ubicado en lo alto de las rocas, había llegado a un precipicio, y había sido justo allí donde había tenido la visibilidad perfecta para poder captar a Sylvia.

Esta, finalmente decidió salir del agua, mientras sus cabellos totalmente empapados, destilaban una gran cantidad de agua. Esta vez, sus pechos quedaron completamente descubiertos, mientras esta, peinaba sus lisos cabellos negros y dejaba que todo destilara de forma fluida. La desnudez de Sylvia era lo más sublime que habían visto los ojos de James, quien, en ese momento, se dio cuenta de que no tenía película para seguir realizando fotografías.

Aunque esto es frustrante para él, supo perfectamente que tenía las pruebas suficientes como para poder demostrarle al mundo la presencia de vida en aquel lugar. Tenía que volver a la costa, y así como había sobrevivido el compartimiento de su cámara y todos los equipos, utilizaría la corriente del mar para que esto fuese descubierto por alguien. Había colocado como cámara y sus objetos más preciados en dicho estuche, el cual, estaba acondicionado para resistir altas

temperaturas y la humedad.

Dejó que el mar se llevara absolutamente cada una de las pruebas que había recopilado, confiando en que la naturaleza sería benevolente con él y permitiría que este objeto llegara a donde tenía que llegar. James había perdido las esperanzas de poder salir de aquel lugar, ya que, nadie era tan loco y arriesgado como para dirigir una expedición a este lugar para buscarlo.

Su misterio, su confidencialidad, le había llevado a no decir absolutamente nada a nadie, manteniendo la confidencialidad de cada uno de los procesos que ve llevado a cabo para viajar a esta isla. Los pilotos que desaparecían, los aviones que se perdían en este lugar, simplemente pasaban a ser una estadística, eran olvidados, ya que, absolutamente nadie investigaba o desarrollaba alguna expedición para rescatarlos.

Estaba sentenciado a muerte, pero sus fotografías llegarían a alguien tarde o temprano. James, utilizando una gran rama de árbol para apoyarse como un bastón, había vuelto nuevamente hacia el interior de la selva. Pero esta vez, sus ojos no tendrían la posibilidad de volver a ver a Sylvia, la perfección hecha mujer, ya que, mientras avanzaba de forma torpe, Nolan había recibido la mordida de una serpiente.

Su aparición fue completamente inesperada, y era precisamente esto lo que había tratado de evitar durante los últimos días, el encuentro frente a frente con una de estas criaturas salvajes y mortíferas que fácilmente le podrían quitar la vida. Después de haber visto a Sylvia, James podía morir tranquilo, ya que, al menos tenía la satisfacción personal de no haberse equivocado ante su intención de ir a buscar algo valioso en estas tierras.

Lo que había encontrado dejaría un precedente que abriría la curiosidad de otros investigadores, o al menos esa era su esperanza. Sobre un estuche blindado de color negro, reposan todas sus esperanzas y la fe de que alguien valorará sus esfuerzos, Pues nunca más volverá a ver a sus amigos o familiares, nadie que conozca que haya ido a este lugar, lo ha vuelto a hacer.

James simplemente avanzó tanto como pudo hasta que sintió el entumecimiento en su pierna y posteriormente el cosquilleo en todo su cuerpo. El veneno había comenzado a hacer efecto, pero antes de que cayera en un estado de inconsciencia, había decidido gritar fuertemente por ayuda.

— ¡No quiero morir aquí, ayúdenme, por favor! — Gritó con todas sus fuerzas el explorador.

Aquel alarido de desesperación, había alertado a todas las aves de los árboles, rápidamente, el alboroto había generado un efecto dominó en toda la isla, ya que, las bestias no estaban acostumbradas a escuchar la voz de un hombre. Sylvia, pudo escuchar el eco de este grito, ante lo que, se sintió sumamente atraída y curiosa.

Después de haber tomado sus vestiduras y comenzar a desplazarse rápidamente por la selva, seguía las indicaciones de los animales para poder ir directamente hacia el lugar donde se había generado el sonido. Trepó a uno de los árboles estando cerca del lugar, y desde allí, pudo ver a un hombre con ropa de color beige tendido en el suelo sin poder levantarse.

Esta, lo miró con cierta curiosidad, y al saber que era de su misma especie, no dudó en ir en su ayuda. Sylvia había visto a muchas personas, pero ninguno había podido contar con su ayuda, ya que, generalmente los veía atendidos a la orilla de la playa, sin la posibilidad de sobrevivir o respirar.

Había muerto en el mar, y esta, se daba a la tarea de darle sepultura de una forma decente. Había

recogido el cuerpo de al menos ocho personas, las cuales, tenían en común la misma visión y objetivos. Querían encontrar algo mágico en aquel lugar, pero lo único que obtenían era una muerte segura.

Para Sylvia era prácticamente imposible ignorar lo que estaba pasando allí, ya que, era un hombre, un ser humano, alguien con miedos y experimentando un pánico tremendo. No quería dejarlo morir en soledad, presa de su desesperación, pero ante la mordida de una serpiente muy poco era lo que podía hacer Sylvia. Esta, descendió del árbol y se acercó con mucha precaución al hombre, el cual, aún tenía un poco de conciencia, pero había perdido la movilidad.

Esta no decía una sola palabra, no manejaba mucho el idioma, ya que, las condiciones en las que había llegado Sylvia este lugar, eran completamente extraños. Absolutamente nadie sabía quién era, no tenía identidad, y había asumido este nombre, ya que, era algo recurrente en su mente desde que era muy niña.

Cuando se acercó a que el sujeto, éste la veía fijamente a los ojos como si estuviese buscando un poco de ayuda, pero Sylvia no pudo hacer demasiado. Unos pocos minutos después, el metabolismo de James colapsó totalmente, ya que, el veneno finalmente había llegado a la totalidad de su sistema nervioso.

Murió de un ataque cardíaco, y esta lo llevó a ese lugar especial donde se portaba a los cuerpos de los que había encontrado en estas tierras. Sylvia desconoce la procedencia de este sujeto, pero revisa sus ropas y comienza a indagar acerca de su origen.

Vio soy identificación, tomó algunos documentos que llevaba encima este hombre, los cuales habían sobrevivido al fuerte daño del agua salada. No tenía demasiada información, pero al menos, pudo obtener algunos objetos de él mismo.

Las herramientas utilizadas por las personas que llegaban estas tierras eran muy sofisticadas para ella, había logrado coleccionar algunas navajas, cantimploras, brújulas, contenedores para diferentes objetivos, así que, que era una chica bastante curiosa, la cual, sentía que había un mundo allá fuera que estaba esperando para ser explorado. Sylvia había llegado a estas tierras desde muy niña, parecía haber sido la tripulante de uno de esos aviones que había colapsado en el camino.

Años atrás, muchas personas desconocían la existencia de este lugar tan inhóspito, y la ruta de vuelo, era frecuente para evitar una zona donde se generaban una gran cantidad de tormentas y las turbulencias eran nefastas y peligrosas. El avión de Sylvia había colapsado, y con tan sólo seis años de edad, había tenido que utilizar todas sus habilidades y destrezas para poder sobrevivir.

Su padre había muerto en el accidente, cada uno de los tripulantes de aquel vuelo, habían padecido en el océano, ella era la única que había sobrevivido, y parecía que la isla se había convertido en la madre de la chica.

Ahora, con 20 años de edad, ha pasado mucho tiempo para que aprendiera todas las destrezas y habilidades que se necesitan para poder sobrevivir. Los primeros años habían sido duros, pero había logrado adaptarse fácilmente, era como si Sylvia hubiese nacido especialmente para ser adoptada por la naturaleza.

Era perfecta, sus curvas eran sumamente deliciosas y atractivas, una presa fácil para el deseo de un hombre, los cuales, siempre se mantenían alejados de este lugar. Quien había logrado llegar más cerca de estas tierras había sido James Cabo, al menos con vida, ya que, todos siempre que

llegaban a la orilla terminaban pereciendo ante la hambruna o la deshidratación.

Desconocía por completo el alcance de la maldad y la codicia de los hombres, no tenía la menor idea de que un hombre que le pusiera sus manos encima o su atención en ella, fácilmente podría convertir esa vida de inocencia y tranquilidad en un infierno.

El cuerpo de James había sido sepultado, Sylvia volvía a la soledad, a la tranquilidad, a la paz, aunque llena de nuevas preguntas y curiosidad acerca de ese lugar de donde provenían tantas personas.

Ella, se paseaba por toda la isla disfrutando de todas las riquezas y bondades que le daba la naturaleza. Pero había algo que la inquietaba, y ante la imposibilidad de salir de allí por sus propios medios, asumía que tarde o temprano llegaría el momento en el que abandonaría aquella isla. Era su hogar, sentía una conexión tremenda con estas tierras, pero si había un mundo más allá del océano, sentía que debía conocerlo.

Los deseos de Sylvia, posiblemente la llevarían hacia un destino completamente indeseable, peligroso, delicado e inestable, ya que, el mundo de los hombres era totalmente diferente a lo que ella imaginaba. Pensaba en que era un lugar lleno de artefactos curiosos como el que los que había coleccionado, pero había cosas mucho más retorcidas ocurriendo en el mundo civilizado.

Una mujer tan espectacular como ella, fácilmente sería utilizada como carnada para atraer a los que estuviesen dispuestos a pagar por una belleza tan espectacular como la virgen que habitaba cerca del lago.

### 3

Tres meses han pasado desde que aquella maleta que llevaba los accesorios de James Cabo flotaba de forma continua en el océano. Esta parecía moverse como un vals dirigiendo su baile directamente hacia la ciudad, ya que, simplemente dependía del viento y la marea para tomar su curso. Todo este tiempo había servido para que finalmente este objeto fuese encontrado por un grupo de pescadores, los cuales, habían visto el objeto flotando en el agua.

La red había sido lanzada al mar, necesitaban obtener algunos peces, pero quizá, este valioso objeto podría representar las ganancias del día. Los pescadores habían atrapado la maleta, la habían subido al navío, y tras revisar que sólo se trataba de cámaras y lentes, dejaron a un lado el hallazgo.

Al no tener la menor idea de cómo utilizar estos dispositivos, simplemente lo utilizarían como venta en el mercado, ya que, para ellos, el principal objetivo era encontrar tesoros, riquezas, prendas o antigüedades.

Una cámara fotográfica no era el elemento más importante y destacado para un día de pesca en el océano, pero lo que contenía aquella cámara, iba más allá de las expectativas de aquellos pescadores. Nunca se imaginarían que lo que habían encontrado, era el primer retrato fotográfico de la virgen del lago, una chica hermosa que vivía en la naturaleza, siendo protegida por la montaña, los árboles y los animales.

Parecía que había muchos caminos hacia un mismo lugar, pero Sylvia estaba destinada por cualquiera de sus opciones a enfrentar una amenaza que provenía directamente desde la civilización.

A pesar de que había estado totalmente tranquila y feliz durante todo este tiempo, parecía que los vientos que soplaban estaban trayendo cosas totalmente inesperadas para ella. Sylvia sentía curiosidad por conocer el mundo, pero no tenía la menor idea de que el mundo estaba en caos y traía muchos elementos devastadores hacia ella.

Su curiosidad, se ve alimentada por la aparición constante de hombres y personas que llegan a las costas ya sin vida, restos de fuselaje de aviones, pedazos de barcos naufragados.

Algunos objetos muy curiosos, se han convertido en las pequeñas señales que le dan pie a Sylvia para pensar que hay algo mucho más interesante allí afuera, a pesar de que es privilegiada de vivir en uno de los lugares más hermosos del planeta.

Aquellos pescadores, habían recolectado una serie de objetos durante sus viajes, y finalmente, cuando volvieron al pueblo de GreenTown, habían desembarcado y un par de ellos se había encargado de llevar dichos objetos directamente hacia una casa de empeño.

Allí, podrían conseguir a cambio algunas monedas, ya que, esto serviría para seguir financiando estos viajes que tenían como único objetivo realizar la pesca masiva de diferentes especies para venderlo en el mercado.

Aquellos hombres llevaban en sus manos la maleta oscura, la cual, había resistido los fuertes

embates de la naturaleza. Su calidad era bastante elevada, y había logrado evitar que entrara el agua. La salinidad no había destruido las estructuras, el agua no había ingresado en su interior, así que, todo se conservaba muy bien.

Sólo había desgaste en la superficie debido al inclemente sol que había recibido durante tanto tiempo, la salinidad el agua no perdonaba, y había generado algunas manchas en la superficie de la cobertura de piel. Pero todo en su interior estaba íntegro y en muy buen estado, y esto era lo más importante para un posible comprador.

— ¿20 monedas? Eso es muy poco por esto. Mira, es una cámara fotográfica muy sofisticada y muy bien cuidada. No quieras ofenderme con esa cifra tan absurda. — Dijo uno de los pescadores.

— Sólo es una cámara, no tiene ningún tipo de registro o historia. Es lo que puedo pagarte. Si no, llévatela y haz las mejores fotografías que puedas del océano. — Dijo el viejo de anteojos, el cual, no estaba dispuesto a pagar demasiado por estas baratijas.

Los frustrados pescadores consideraban que podían conseguir un poco más de dinero por este objeto, pero ante la ignorancia, simplemente necesitaban recuperar un poco de sus finanzas. Habían aceptado la oferta de aquel hombre, el cual, era un aficionado a la fotografía y tenía un estudio personal casero.

No le pareció demasiado interesante el artefacto, ya que, no era una cámara demasiado desarrollada o con características muy especiales. Lo único que le podía generar algo de atractivo al viejo de la casa de empeños era el contenido de esta cámara, ya que, había visto que la película aún se encontraba instalada. Después de pagar por este objeto, aquellos hombres se fueron bastante satisfechos, aunque un poco confundidos ante las expectativas que tenían.

Al menos, habían conseguido recuperar algo de dinero con algunas monedas de plata, mientras que, el viejo dueño de la tienda, había cerrado instantáneamente para encargarse de visualizar lo que había en las películas de aquel hallazgo.

Había revelado algunas fotografías, y al día siguiente, obtendría resultados absolutamente impresionantes. James Cabo había hecho un trabajo espectacular, había tomado fotografías de un lugar que jamás había sido retratado por el hombre.

Si alguien hubiese sobrevivido a aquel viaje, y hubiese escrito lo hermoso que era, si hubiese explicado con detalle lo que habían visto sus ojos, posiblemente no habría hecho justicia a la belleza que se contenía en aquel lugar. El viejo Robert Parkinson había observado con detalle cada una de las tomas y supo que aquellas fotografías podían valer oro. Automáticamente, se había comunicado con un buen amigo que tenía muchos contactos en el mundo de los coleccionistas y los exploradores.

Los arqueólogos, aficionados de las antigüedades, posiblemente estarían interesados en conocer esta colección de fotografías, ya que, parecían ser de un lugar inhóspito e inexplorado. Para comprobar que había sido él quien había realizado estas fotografías, James Cabo había hecho un autorretrato con el cual, podía dar fe de que había estado en este sitio.

Rápidamente, las investigaciones comenzaron a ligar a este hombre con sus rutas, por lo que, cuando se descubrió que aparentemente estas fotografías habían sido tomadas en la isla cercana al ANILLO DE LA MUERTE, los rumores comenzaron a aparecer.

Robert entendió que podía hacer mucho dinero vendiendo estas fotografías a la prensa, y

efectivamente, había embolsado una fortuna al habérselas pro visto a uno de los diarios más famosos del país.

Estas fotografías de la ninfa del lago, tal y como se le había asignado el nombre, comenzaron a correr rápidamente en diarios, documentales, revistas, mientras las personas comenzaban a comentar acerca de la existencia de una diosa de la naturaleza. Era imposible que alguien pudiese convivir en este contexto en condiciones naturales.

Ante este extraño misterio que había surgido de forma repentina en la sociedad, muchos comenzaron a desarrollar sus propias expediciones para ir hasta este lugar y conocer si realmente lo que está pasando allí era real o simplemente era invención de la prensa amarillista.

Existía una gran probabilidad de que todo se tratara de un simple engaño para tratar de aumentar las ventas de los diarios y revistas, pero las fotografías eran reales, no parecían ser editadas, y eran tan perfectas, que difícilmente las personas podían dudar acerca de la veracidad de esta noticia.

Fue entonces cuando aquel material había llegado hasta las manos de Orión, un hombre muy adinerado y con un poder excesivamente descomunal, el cual tenía la posibilidad de llegar hasta los lugares más inhóspitos gracias a todo el poder y contactos que tenía.

Sus recursos, habían devastado una gran cantidad de bosques, había invadido lugares hermosos y los había reducido a simples escombros en busca de oro. El poder de Orión era incalculable, y éste, sentía que había una conexión entre él y esta ninfa del lago, la cual, se había convertido en su principal objeto a encontrar.

— Te ves muy interesado en esa noticia, mi señor. ¿Acaso estás planeando iniciar un nuevo viaje a ese lugar? — Dijo uno de los empleados de Orión mientras servía el café en su taza de color negro.

— Tengo entendido que este lugar es sumamente peligroso. Tengo el conocimiento de que las personas que viajan en esta zona, difícilmente regresan. Pero realmente esta mujer ha llamado mi atención. — Dijo Orión.

La perfección de Sylvia era única, realmente parecía ser una diosa, ya que, nadie podía compararse con ella. No existían vestidos elegantes, no había maquillaje, no había peinados excesivamente llamativos, simplemente era una mujer en su desnudez absoluta, disfrutando de su conexión con la naturaleza.

Si realmente se encontraba en esta zona del planeta, debía tratarse de algo sobrenatural un caso muy extraño, por lo que, se trataba simplemente de un evento curioso en el cual deberían enfocarse para trabajar.

Orión quería llegar hasta esta zona, estaba absolutamente dispuesto a utilizar cada recurso y cada elemento de su riqueza para encontrar esta chica, y más allá de interesarse por su bienestar o por su belleza, tenía un negocio que fácilmente podría interesarle.

Orión no había hecho dinero en vano, gran parte de su riqueza se debía a la gran capacidad de inteligencia que tenía, y uno de los puntos que habían destacado en todo esto, había sido el hecho de que esta chica había despertado el interés masivo de los hombres.

Ante esta necesidad tan increíble verla y coleccionar el material de esta chica, Orión había comprado los derechos de las fotografías, algo que, comenzaría a generarle mucho dinero, pero

consideraba que había una forma mucho más efectiva de reproducir su millonaria fortuna.

Si los hombres estaban tan dispuestos a pagar por ver fotografías de ella, no imaginaba la fortuna que podría acumular si lograba hacerse con esta chica y cobraba a importantes millonarios por verla en persona.

Quizá, podría convertirla en una de las damas de compañía de alguno de sus bares nocturnos, proporcionar entretenimiento a hombres de alto estándar, esto, sería una mina de oro para Orión, quien había quedado cegado por la codicia y su exceso de poder.

Era simplemente injusto pensar en limitar la voluntad de una joven inocente que vivía en un entorno totalmente apartado y saludable, rodeada de naturaleza en medio de la tranquilidad y la paz.

Pero Orión es un hombre egoísta que no piensa más allá de la cantidad de dinero que posee, así que, si esta chica puede convertirse en una posibilidad de incrementar sus millones, fácilmente podría hacerse con ella y convertirla en su esclava sexual.

Después de haber tomado la determinación, tan sólo en un par de meses, Orión había organizado absolutamente todo para llevar a cabo la expedición más importante que se había desarrollado hacia esta zona. No se trataba de un vuelo anónimo o algo clandestino, había utilizado su dinero para acceder al helicóptero más tecnológico y evolucionado del momento.

Este, tenía estadísticas muy buenas y su rendimiento era absolutamente magistral. No se había registrado ningún accidente desde el momento en que se había presentado este prototipo, así que, Orión quería volar en el artefacto más evolucionado para reducir el margen de riesgo del que todos hablaban.

Muchos aseguraban que era una locura, pero la obsesión de este millonario iba más allá de su cordura. Quería tocar con sus propias manos la piel de la ninfa del lago, quería poseerla, conocerla, saber su historia, pero estaba incurriendo en uno de los riesgos más extremos, ya que, desconocía el alcance y poder de aquella montaña, la cual parecía estar preparada para proteger a Sylvia.

Se trataba de una batalla de poderes entre naturaleza y el hombre, ya que, Sylvia desconocía por completo que se había convertido en el objeto de obsesión de un sujeto que únicamente la utilizaría como un accesorio sexual para entretener a hombres millonarios y de alta alcurnia. La veía simplemente como un fenómeno, un miembro de un circo personal que llevaría a este sujeto a la cúspide del reconocimiento.

Se convertiría en el primer hombre que realmente había explorado todo esto, así que, era momento de iniciar el viaje hacia las tierras de Omorfia.

## 4

Generalmente, el indicativo más confiable que tenía Sylvia en medio de la naturaleza, eran las aves. Su comportamiento, siempre generaba una muestra clara de cuando algo no estaba funcionando bien o había algo irregular pasando.

Era por esto, que la hermosa chica siempre que estaba desplazándose por la selva, observaba atentamente el comportamiento de los pájaros.

Estos siempre habían sido su principal alarma, así que, era una manera bastante clara de poder reaccionar y resolver las situaciones en caso de que hubiese un peligro latente. Había diferentes situaciones que podrían amenazar la seguridad e integridad de Sylvia, pero la última que podría imaginarse sería la presencia de hombres armados en estas tierras. Cuando las aves comenzaron a volar de forma nerviosa, haciendo ruidos de alarma, Sylvia simplemente corrió hacia una de las colinas de roca que daban hacia la costa.

Su vista era perfecta y podía visualizar cuando algo extraño se encontraba en las aguas. En este caso, no vería absolutamente nada flotando sobre el mar, en los cielos, podría observarse un gran artefacto mecánico volador, el cual, se acercaba haciendo un sonido realmente intimidante que dejó a Sylvia sin aliento.

Era la primera vez que veía un objeto de esta naturaleza, parecía un pájaro, pero sobre la parte superior, se veían unas especies de varas que giraban de manera continua, manteniéndolo suspendido.

El miedo, invadió a Sylvia, quien sintió como su corazón latía fuertemente. Corrió colina abajo, tratando de mantener la calma, pero sabía que esto no era una buena señal. Por lo general, siempre era ella la que intentaba ayudar a las personas que veía flotando en el agua, víctimas de la furia del mar. Pero ahora, se sentía amenazada, era un instinto que se había despertado en su interior y que la había dejado sin demasiadas opciones más que ocultarse.

Orión había tomado la determinación de viajar a estas tierras, completamente arriesgado a ser víctima de los embates de la naturaleza. Sabía que había habido muchas personas que habían desaparecido, que habían muerto, que habían perecido en estas tierras, pero poco le había importado las consecuencias, su avaricia siempre había sido mucho más intensa que esto. Se había burlado de las estadísticas, había evadido cualquier posibilidad de peligro que hubiese sido advertida por alguno de los conocedores geográficos.

Poco le importó la amenaza de muerte que había recibido por parte de uno de los chamanes más importantes del mundo, quien dijo claramente que, si traspasaba aquellas tierras sin solicitar el permiso adecuado, la naturaleza se encargaría de hacerle pagar la factura. Pero al burlarse de todas estas posibilidades, Orión le había escupido en la cara al destino, y finalmente había logrado entrar en aquellas tierras.

El gran helicóptero se había posado sobre un gran campo, dejando que sus aspas finalmente reposaran después de un viaje de muchas horas. Estaba sumamente agotado y no tenía la menor idea de qué ocurriría tras llegar este lugar, pero tras bajar del helicóptero y colocar los pies sobre

la tierra, supo que había llegado al lugar correcto.

Sus posibilidades de hacer dinero y convertirse en el primer hombre que había llegado a estas tierras con vida, habían comenzado a ser bastante atractivas para Orión, quien tenía como único objetivo, comenzar la persecución y la cacería de esta joven chica, cuya fotografía tenía entre sus manos.

Contemplar su belleza, quizás no sería tan impactante como verla en persona, ya que, imaginaba que, si la cámara había captado este nivel de perfección en la chica, verla con sus propios ojos habría sido algo totalmente mágico.

— No conocemos el lugar y no tenemos la menor idea de adonde ir. Es por esto que acamparemos en este mismo lugar cerca del helicóptero. Mañana temprano comenzaremos nuestra expedición.  
— Ordenó Orión.

Sus hombres comenzaban a trabajar para él, levantando un pequeño campamento que se convertiría en su hogar durante el tiempo de estadía en estas tierras. Por su parte, Sylvia había limpiado absolutamente todos los rastros de su lugar de descanso, y se habían internado a lo más profundo del bosque, ya que, existía una cadena de cuevas, las cuales se interconectan y permitían manejar fácilmente su desplazamiento, escapando rápidamente de los depredadores.

Éste era el túnel que utilizaba la chica cuando los leones, los pumas, las serpientes venenosas, o algún otro felino peligroso perseguía a la chica tratando de alimentarse de su carne. En múltiples ocasiones, estuvo a punto de perecer ante el ataque de osos y lobos, ya que, este lugar era absolutamente hostil y peligroso.

Sylvia había sabido moverse con precisión, siempre había estado atenta a los peligros que la rodeaban, pero Orión representaba algo totalmente diferente para lo que estaba preparada.

Siempre había lidiado con criaturas que no contaban con inteligencia alguna más que el puro instinto, pero este sujeto, no sólo tenía instinto, tenía una inteligencia tremenda, poder, codicia y un deseo incontrolable por poseerla.

Poner las manos encima de Sylvia se había convertido en una obsesión total para Orión, quien era el más interesado en que esta regresara a la civilización. Sylvia simplemente temía por su vida, y una de las razones por las cuales sentía temor era debido a aquel monstruo mecánico que tenía filosas aspas.

No imaginaba para qué sería esto, tampoco tenía la menor idea que aquel artefacto venía cargado de hombres vivos y llenos de una codicia y deseo tremendo. Había pasado la noche descansando dentro de las cuevas, pero era una completa mentira asegurar que había podido dormir. Sus nervios, la preocupación, la expectativa, la habían mantenido atenta durante toda la noche, algo que casi no le permitió cerrar un solo ojo en toda la madrugada.

Cuando Orión dio la orden, todos comenzaron a moverse rápidamente hacia el interior de la isla, ya que, era momento de casar a la chica. Utilizaban rastreadores de movimiento, sensores de temperatura, una gran cantidad de dispositivos que sólo podían tener las personas con el dinero y los recursos de alguien como Orión.

Con esto, fácilmente podrían localizarla, aunque Sylvia era bastante hábil y tendría la posibilidad de evadirlos, pero no tenía tantas destrezas como para ganarle a alguien como el millonario más avaricioso de la ciudad.

Todos se habían ha entrado a la selva, y cuando finalmente habían comenzado a encontrar algunos rastros, la distancia entre Sylvia y estos hombres comenzó a recortarse significativamente. Cada vez crecía más la probabilidad de que se encontraran, y esto, sólo podía significar una cosa, el término y finalización de la etapa más feliz de la vida de Sylvia.

Esta fue encontrada en las cuevas, los sensores de movimiento los habían llevado hasta allí, y cuando finalmente habían divisado a la chica tratando de escapar, comenzó una presentación que sólo podía a terminar en tragedia.

Ella conocía muy bien el lugar, había tenido algunas trampas destinadas especialmente para las bestias, así que, atraparla no sería una tarea sencilla, si la querían, tenían que esforzarse mucho más de lo que pensaban.

Sylvia nunca le había tenido miedo a la muerte en sí, de hecho, nunca había sido una preocupación para ella estar en riesgo absoluto frente al ataque de algunas de estas bestias. Siempre había tenido mucha confianza en sí misma y en sus habilidades de escape, pero en esta oportunidad, sentía que mientras más corría, menores eran las posibilidades de escapar.

Orión se había hecho con un equipo de mercenarios que podían cazar hasta las presas más difíciles de alcanzar, estos eran cazadores natos, así que, no importaba cuantas trampas tendiera la chica para tratar de escapar, no tendría ninguna salida.

A pesar de que se desataron algunas trampas que trataron de limitarlos, estos hombres eran profesionales, estaban preparados totalmente para enfrentar cualquier obstáculo. No sólo existía la motivación personal de conseguir este trofeo, sino que, habían sido muy bien pagados por Orión. Éste, les había dado un incentivo bastante lucrativo, por lo que, debían terminar su trabajo si querían hacerse con esta jugosa tajada.

Orión simplemente se movía en una especie de motocicleta, la cual, había sido equipada en aquel helicóptero. Seguía a sus hombres, los cuales se movían en vehículos de dos ruedas, los cuales, cada vez se acercan más a la chica. Tenían órdenes claras de no hacerle daño, no podía matarla, no podían herirla, su piel debía estar en perfecto estado, así que, era difícil realizar esta tarea sin lastimarla.

Habían tenido que seleccionar armamento tranquilizante, así que, Sylvia sentía como algunos de estos dar dos pasaban silbando justo a su lado. Disparaban con mucha precisión, pero la chica se movía con rapidez. Esto aumentó la excitación en Orión, quien entendió que aquellas dosis de adrenalina que se estaban disparando en su interior eran precisamente las que había ido buscando.

Todo lo que había narrado acerca de este lugar, se tenía que ver con caos y problemas, pero ahora, había entendido que su principal objetivo en la vida parecía haber sido este momento. Era como si todos los indicativos, lo hubiesen arrastrado precisamente al lugar donde se encontraba en ese preciso instante.

Necesitaba alcanzar a su presa, y una vez que le pusiera las manos encima, finalmente podría sacar todo el dinero que había invertido en aquella expedición. Sylvia sería su mina de oro, su gallina de los huevos dorados, su fuente de riqueza más lucrativa jamás alcanzada.

Pero no importaba cuánta destreza existiera en las extremidades de Sylvia, no importaba cuán rápida fuera, no era relevante su agilidad o su conocimiento del lugar, si se equivocaba una sola vez, la pagaría con creces.

Entre sus movimientos rápidos y ágiles, finalmente, Sylvia había tropezado entre unos árboles, quedándose enredada entre algunas ramas, las cuales la hicieron caer al suelo. Automáticamente, un dardo se había incrustado en su muslo izquierdo, lo que dejó totalmente claro quién poseía la victoria. Sylvia trató de pararse, sigue luchando, mientras Orión daba la orden de que se detuvieran.

— Quiero saber hasta dónde puede llegar el potencial de esta chica. Déjenla que trate de escapar. El tranquilizante que le han colocado, debería dormirla en unos segundos, si no lo hace, proporciónenle otra dosis. — Dijo el millonario.

— Señor, otra dosis la mataría, creo que lo mejor será que la atrapemos justo ahora que comenzará a sentirse adormilada.

— Yo soy el líder de esta operación y será lo que yo diga. — Dijo Orión mientras en su rostro se veía una maldad tremenda.

Aquellos hombres no tenían ningún tipo de conexión con los sentimientos, o al menos eso era lo que parecía. Estaban bajo las órdenes de Orión, y el dinero parecía ser mucho más seductor. Nolan, el más preparado de los dos hombres que estaban bajo su mando, y se había encargado de incrustar ese dardo en su muslo, comenzó a seguirla caminando, mientras ésta, se sujetaba de las ramas de los árboles para no caer al suelo.

Sylvia había sufrido un fuerte impacto en sistema nervioso, su vista se tornó borrosa, su cuerpo era pesado, y sin poder luchar más, la chica finalmente se había desplomado en el suelo. Nolan, decidió quitarse la máscara justo antes de sujetarla, ya que, la intensidad del momento y la adrenalina, habían comenzado a sofocarlo.

Esto era lo último que había recordado a la chica, ya que, al abrir sus ojos por última vez, vio el rostro de este hermoso sujeto de barba oscura, cejas prominentes, piel blanca y ojos azules. Nunca había visto a alguien tan perfecto, Sylvia era la primera vez que estaba cerca de un hombre vivo, y esto, quedó totalmente grabado en su mente.

El objetivo había sido cumplido, era el momento de volver a casa. Pero, aunque no había nada más que buscar en aquella isla, regresar no sería posible en un par de días. Se había desatado una tormenta tan salvaje, que sería un suicidio volar en esas condiciones. La isla parecía haber cobrado vida y no quería dejar ir a su ninfa del lago, pero contra Orión, difícilmente se podía luchar.

## 5

Nolan nunca había visto llover de esa manera, era como si la naturaleza estuviese enardecida por alguna razón, y aunque este no creía demasiado en elementos místicos o sobrenaturales, consideraba que algo tenía que ver con su presencia. Sylvia había estado inconsciente durante algunas horas, el sedante había hecho el efecto preciso y había llegado a su sistema nervioso de una manera perfecta.

Había permanecido calma, relajada y serena, mientras estos caballeros permanecían asustados y temerosos ante la posibilidad de que ocurriera algo tan extremo que no pudiesen salir de allí. La lluvia era inclemente, arreciaba por minutos, y parecía que el cielo estaba por caerse a pedazos.

Esto no intimidaba a Orión, quien sentía que tenía un poder por encima de la naturaleza y el universo, su ego, era sumamente superior al miedo, así que, no tenía absolutamente nada que temer mientras tuviese a sus hombres cuidándolo. Nolan y David eran simples mercenarios que eran contratados por hombres como este para realizar sus trabajos sucios.

En esta ocasión, simplemente había sido una búsqueda, y aunque no le habían sido proporcionado ningún detalle antes de llegar a la isla, pensó en que quizá no sería del todo justo sacar a una chica que había crecido en este lugar para llevarla a la ciudad. Pero Orión era un hombre de armas tomar, y Nolan simplemente era un peón más de los que había trabajado para él. No podía interponerse entre los planes de su nuevo jefe.

El plan era mantenerse atentos ante cualquier novedad, y una vez que el clima se los permitiera, saldrían de allí tan rápido como fuese posible. Quien había pilotado la nave hasta aquel lugar, había sido precisamente Nolan, quien tenía habilidades debido a su participación en el ejército.

Había estado en algunas guerras, había matado a muchos, torturó a cientos, pero cansado de tener que hacer este tipo de acciones y ningún tipo de reconocimiento por parte del gobierno de su país, había decidido desertar. Quiso encargarse de entrenar para sí mismo y convertirse en un arma letal que se pusiera disposición de personas poderosas que estaban dispuestas a pagar una gran cantidad de dinero por sus servicios.

Con los años, Nolan parecía haber perdido la empatía y la humanidad, pero esta situación lo había puesto a prueba una vez más, dándose cuenta de que no todo estaba perdido en la parte bondadosa y humana de su interior. Simplemente quería el mejor resultado para la chica, pero esta, parecía estar en manos del hombre equivocado.

Nolan no estaba dispuesto interponerse en los planes de Orión o de lo contrario terminaría 3 metros bajo tierra. Su plan era estudiar toda la situación para darle una posibilidad a esta chica de al menos escapar en algún momento.

Cuando despertó, estaba atada de manos y pies, algo que dejó a Sylvia totalmente desconcertada. Cuando trató de gritar o hacer algún sonido, su boca estaba silenciada por una mordaza que la mantuvo en silencio durante algunos minutos hasta que Orión se había apiadado de ella.

— No puedo dejar de sentir curiosidad por saber si hablas español. Te quitaré la mordaza,

gritarás o lo que quieras, pero aquí nadie va a ayudarte.

— ¿Que hacen? ¿Por qué hacen esto? ¿Quiénes son? — Dijo Sylvia con el poco español que manejaba.

— Es lamentable que tengas que pasar por esto, no queríamos hacerte daño, pero lamentablemente hiciste que las cosas fueran un poco más difíciles de lo que habían sido planeadas.

— Déjeme ir, no tengo nada que ustedes necesiten. — Dijo Sylvia.

— Simplemente relájate y esperaremos a que la lluvia cese. Hay un nuevo mundo que debes conocer, quizá, te guste más que este lugar lleno de insectos y pantano. — Dijo Orión.

Nolan se encontraba presente en esta escena, observaba la interacción entre el millonario y la chica, y no podía dejar de sentir un poco de vergüenza ante su participación en este acto. Sylvia quizá no necesitaba ser llevada a la ciudad, quizá simplemente debía permanecer en su entorno, era allí donde era feliz, pero la decisión había sido tomada y éste no podía interponerse en los planes de un hombre tan poderoso como Orión.

Después de más de 16 horas de lluvia, finalmente todo había comenzado a calmarse. El cielo se había despejado y el grupo de hombres estaba totalmente dispuesto a comenzar su travesía de regreso. Habían equipado todo nuevamente en el helicóptero, la chica había sido insertada en el vehículo llevando una venda en sus ojos y en su boca.

Sus manos y sus piernas permanecían inmovilizadas gracias a cuerdas que habían sido colocadas precisamente por Nolan, quien, al tocar la piel de la chica, sintió una conexión totalmente indescriptible con ella.

Cuando interactuaron por primera vez, este hombre sintió que la chica podía hablarle a través de la mirada, era como si entre ellos hubiera un lazo mucho más extremo que no podía verse. Este simplemente hizo un esfuerzo por ignorarla, ya que, si permitía que esta siguiera influenciándolo, no podría controlar sus intenciones de liberarla.

El helicóptero finalmente voló camino a casa, ya Orión estaba totalmente agotado de este entorno, necesitaba estar en la ciudad, rodeado de alcohol, sus comodidades, prostitutas de alto estándar, coches increíblemente hermosos, y con sus trajes de diseñador. Siempre había estado rodeado de todos estos lujos, y encontrarse en la selva, había sido una experiencia totalmente traumática.

Tenía claros objetivos para Sylvia, y después de hospedarla en su mansión durante algunos días, era momento de prepararla. Se había desligado definitivamente de Nolan y David, quienes ya habían recibido su paga y habían sido desvinculados de este evento.

A partir de ahora, Sylvia se entendería directamente con Orión, quien ya había establecido los planes muy claros para ella. Este hombre era el dueño de uno de los burdeles más exitosos de toda la ciudad.

Contaba con las mujeres más exuberantes, de todas las nacionalidades, las cuales, en su mayoría también habían sido trasladadas hacia la ciudad con una actitud totalmente renuente a prestarse para las actividades de este sujeto. Sylvia había conocido frente a frente al demonio, el propio diablo, un sujeto que se convertiría en su generador de dolor y el perpetrador de la tortura psicológica más extrema que hubiese vivido jamás.

Para él, simplemente era importante prepararla para los clientes, muchos de los hombres que

mayor influencia tenían en la sociedad, fácilmente pagarían mucho dinero por tener la posibilidad de tocar ver y disfrutar de la compañía de aquella chica que había sido retratada en un lugar inhóspito. Era la belleza más exótica que jamás había sido vista, por lo que, Era la oportunidad para Orión de convertirse en el propietario de los atributos de Sylvia.

Esta, trataba de escapar de su habitación, allí fue liberada, pero las ventanas estaban cerradas con rejas, las puertas estaban fuertemente aseguradas, ya que, se presumía acerca de la fuerza y las habilidades de la chica.

Aunque ésta había hecho todo lo posible por romper aquella barrera que la dejaba alejada del mundo, pensó en que ya no había absolutamente nada que hacer. Se había lastimado los nudillos, rodillas se habían golpeado, así que, Orión debió intervenir para evitar que se siguiera haciendo daño, ya que, la mercancía lesionada no era tan valiosa.

Éste, le había proporcionado la libertad por toda la mansión, y aunque había asegurado que no la dejaría ir, Sylvia seguía intentándolo una y otra vez. En recurrentes oportunidad de seguir haciendo regresar a la mansión tras salir hasta el jardín, donde se encontraba con una gran cantidad de hombres preparados para proteger los intereses de Orión.

Cuando la chica simplemente se agotó de su intención de escapar, su voluntad había sido quebrantada, era momento de tener una reunión final con Orión, quien le explicaría finalmente cuál eran sus objetivos

— Ya debes estar cansada de lo mismo durante días. Creo que debes rendirte de una vez y estar consciente de que no te dejaré ir a ninguna parte. Siéntate, disfrutemos de la cena. — Dijo Orión.

Sylvia, quien había sido provista de vestido de un tipo que jamás había visto, se sentó justo frente a él, observándolo con todo el repudio y el odio posible que podía existir en una persona. Ella siempre había sentido curiosidad por conocer la ciudad y ser parte de la sociedad. Quería ir hasta ese punto donde se encontraban tantas personas al igual que ella.

Había vivido entre bestias, criaturas de la selva, pero ella sabía que no pertenecía a ese lugar. Orión se había encargado demostrarle que el mundo de los humanos era totalmente deplorable, y éste, estaba dispuesto a presentarle el lado más oscuro de la sociedad.

— Podría tenerte para mí, hacer que te convirtieras en mi amante definitiva. Podría hacer que fueses mi esposa y disfrutar de tu belleza y tu cuerpo de manera externa, pero no serías tan rentable como poder alquilar tu cuerpo. A partir de mañana en la noche, acompañarás a mis mejores clientes, y deberás portarte muy bien. Si tengo una sola queja tuya, te azotaré durante horas, querrás morir si me fallas.

Muchas de las instrucciones que decía Nolan no les entendía, ya que, este hombre utiliza un vocabulario que no estaba dentro de lo conocido por Sylvia. Esta, trataba de comprender las instrucciones, pero lo que sí sabía es que moriría si no era complaciente con las instrucciones que le estaba dando este millonario sujeto.

— Quiero ser libre. Quiero conocer el mundo. ¿Por qué me encierras? — Dijo Sylvia.

— Aún no comprendes cuál es tu significado para la sociedad. Eres alguien importante, eres exótica, eres lo raro que siempre buscan las personas para entretenerse. Yo te tengo en mi poder, eres mía, yo te traje hasta aquí, así que, deberás trabajar para mí sin condiciones.

No había demasiado que conversar con este sujeto, quien tenía los objetivos totalmente claros y le

importaba muy poco la voluntad o la autoestima de la chica. No veía un ser humano en ella, poco le importaba si padecía, si le dolía algo o si sufría, para él, simplemente era una forma de hacer dinero.

Pronto haría su debut finalmente frente a un grupo de empresarios que llegarían para ser los primeros en ver a la exótica ninfa del lago, la cual, había sido prometida de manera muy exclusiva a los mejores proveedores de dinero para Orión.

Aquellos hombres se encontraban sentados en una sala donde se mostraba un mueble circular. En el centro, una pequeña plataforma con un tubo en el medio parecía ser la única herramienta que utilizaría Sylvia para entretenerlos. Había recibido claras explicaciones por parte de una de las chicas que trabajaban para Orión.

Ella no sería tocada, no se acostaría con ellos, simplemente debía mostrar su belleza tan espectacular y única para que éstos se divirtieran un poco y dejaran la propina que ella se ganara. Había sido adiestrada con algunos movimientos simples, pero tan sólo el hecho de ver la parada allí sin decir una sola palabra, era más que suficiente para poder disfrutar de su presencia.

Era bella, inmaculada, con un rostro inocente y gentil que lo único que irradiaba era pureza. Ella tenía que afrontar esta nueva vida de una manera dolorosa, ya que, no tenía forma de escapar de aquí. Había hombres fuertemente armados por todas partes, todos podían someterla, así que, las probabilidades de escapar de allí eran sumamente limitadas.

Pero las esperanzas de Sylvia no habían desaparecido del todo, ya que, sin querer, había logrado cautivar el corazón de un hombre, y éste, no había dejado de pensarla ni un solo día.

Nolan, el propio hombre que había trabajado para Orión, aún pensaba en la posibilidad de volver a ver a la chica, ya que, desde el momento en que había interactuado con ella, comprendió que entre ellos había nacido un nexo que no podía ser olvidado con facilidad.

La pensaba mucho, y después de considerarlo mucho tiempo, supo que su objetivo era liberarla. Para Nolan era algo completamente demente y arriesgado, pero era la única forma que tenía de poder calmar su sentimiento de culpa.

## 6

Las luces rojas de una habitación llenaban el cuarto de un erotismo sin igual, un mueble en forma circular, le daba descanso a cuatro ejecutivos, los cuales, sólo tenían en sus brazos el contenido del mejor whisky jamás creado por el hombre.

El humo del cigarrillo hacía que el ambiente fuese mucho más denso, casi imposible de respirar, pero la diversión, el poder y el exceso, eran los principales protagonistas en esta escena, así que, no había forma de ir a otro lugar.

Sylvia había sido ya preparada para su debut, su salida al mundo, mostrándose como una bailarina exótica, la cual había sido creada casi en su totalidad por las órdenes de Orión, quien había seleccionado la ropa precisa, el maquillaje y el perfume que usaría la ninfa del lago. Había sido llevada a la ciudad para ser explotada sexualmente. Orión tenía planes muy específicos para ella, lo que dejaba muy en claro que nunca volvería hacer libre.

Sylvia había sido extraída de su hábitat, de su lugar de paz y tranquilidad, de su templo, para ser llevada a una tierra es que siempre había querido conocer, había soñado con ir más allá del océano, pero no bajo estas condiciones. El sufrimiento sea dueña de su corazón, está totalmente desolada y devastada, sin demasiadas esperanzas de poder retomar esa sonrisa que era tan característica en ella.

Bastaba con abrir sus ojos al amanecer y observar el sol naciente saludándola para porque se dibujara en su rostro la sonrisa más genuina de agradecimiento absoluto con el universo, ya que, estaba totalmente feliz de haberse creado en ese entorno. No había sido fácil, había tenido que sortear duras pruebas de resistencia y supervivencia, pero al fin había logrado tener una interacción perfecta con la naturaleza y las veces que habitaban en este lugar.

Odiaba con todas sus fuerzas a Orión, quien había sido un hombre totalmente nefasto, desalmado, sin ningún tipo de sentimientos, el cual, simplemente había pensado en su bienestar financiero.

Sylvia desconocía este tipo de actividades, era inocente, pura, y había pasado de ser un ángel de la naturaleza y sin ningún tipo de experiencia a estar envuelta en una Red de prostitución y trata de blancas que era liderada especialmente por Orión.

Éste, estaba muy satisfecho por los pagos que había recibido por parte de estos importantes hombres, los cuales, se habían reunido con él. Tras ver la fotografía de la chica llevando un vestido diminuto y tacones, pudieron comprobar que se trataba de la ninfa del lago de la que hablaban todos en el diario y las revistas.

Rápidamente habían agendado una cita con ella, ya que, podrían recibir un show privado proporcionado por esta chica. Sylvia se había resistido múltiples ocasiones, esta no estaba dispuesta a mostrarse como un trozo de carne ante el deseo de hombres desagradables para ella.

Pero para Orión no había ningún tipo de condiciones ni tenía intenciones de negociar, para él, la única alternativa en medio de esta situación, es trabajar, producir dinero para él. En un futuro muy lejano, posiblemente pueda considerar la posibilidad de dejarla ir si es que puede conseguir un

negocio que pueda resultar mucho más lucrativo y rentable que ella.

Esto déjame muy pocas esperanzas a la chica, la cual, finalmente vio cómo se abrió el telón y avanzó directamente hacia el pequeño escenario donde esperaba en los hambrientos sujetos.

Cuando salió, simplemente podía compararlos con cerdos salvajes, esos jabalíes con los que había tenido que lidiar en la selva para poder sobrevivir. Eran hombres gordos, calvos, con ese olor a cigarrillo emanando de sus bocas, algo que le resultaba totalmente repugnante.

Pero Sylvia tenía que evitar ser maltratada, ya que, las fuertes amenazas que había generado Orión, no se trataban de juegos. Había sido torturada, lastimada, pero de formas que no dejara en marcas en su piel. En una oportunidad, habían utilizado electricidad para calmarla, ya que, Sylvia se había vuelto completamente salvaje e inestable.

Ahora, habían tomado la iniciativa de medicarla, y en el alimento, le habían proporcionado algunos calmantes para que estuviera un poco más dócil. Orión estaba acabando con la verdadera esencia de Sylvia, quien era una mujer que sólo sabía vivir para estar rodeada de naturaleza, no en un ambiente como este.

Cuando sus pasos comenzaron a avanzar hacia el escenario, aquellos hombres quedaron totalmente estupefactos ante la perfección de esta chica. Piel blanca, cabello oscuro, rostro de princesa, mirada perdida en el horizonte, sus piernas eran largas, bien definidas, las cuales habían sido forjadas en las escaladas por las montañas, por las sesiones duras de entrenamiento que tenía que llevar a cabo para poder correr cada vez más rápido que las bestias que las perseguían para alimentarse.

Sylvia tenía un régimen estricto de preparación física, así que, todo su cuerpo estaba compuesto de fibra y mucho detalle. Músculos bien desarrollados pero que la hacían lucir muy femenina, quedaban ocultos aún bajo el vestido diminuto que apenas cubría su cuerpo. Los ojos de aquellos hombres se pasearon por la anatomía de aquella mujer. Se degustan con su aspecto, y despertando un apetito tremendo que básicamente haría tentarlos a invertir mucho dinero en ella.

Orión sabía que la cereza del pastel era la virginidad de Sylvia, así que, cualquiera que pudiese pagar por su cuerpo, tendría que desembolsar una cantidad impresionante dinero, era la única forma que tenían de poder irse con ella a la cama.

Pero por el momento, su único plan es sacar la mayor cantidad de dinero posible de su aspecto, ya que, con esto bastaría para que Sylvia pudiese retribuirle todo el dinero que había invertido en su búsqueda.

La mente retorcida de Orión siente que de alguna u otra forma, esta chica tiene algo que agradecerle, ya que, desde su perspectiva, le ha sacado de ese mundo terrible lleno de bestias y animales salvajes e incomodidades.

Pero lo que no sabe es que le ha hecho el peor daño posible a la joven, la cual, ahora ha dejado de ser ella misma para convertirse en un despojo de mujer, la cual despierta el apetito para los hombres luciendo un vestido diminuto que apenas cubre sus genitales.

Esta, avanzó y se detuvo unos segundos frente a aquellos sujetos, comenzando a dar una pequeña vuelta tal como se lo habían indicado. Aquellos sujetos comenzaron a acariciar sus penes, lamían sus labios, eran bestias desagradables muriendo de hambre ante un trozo de carne jugoso frente a ellos.

Sylvia comenzó a mover su cintura, el ritmo de la música tenía que ser seguido al pie de la letra tal y como lo había ensayado. Se sujetó de la barra de metal que se encontraba frente a ella, y comenzó a hacer un espectáculo que dejó a todos sin aliento. Su vestido comenzó a ceder, cubría subir a tomen perfecto y sus pechos naturales y muy bien formados de una forma diminuta, pero esta, se deshizo de las ropas dejando caer las tiras de sus hombros.

Sus pechos fueron los primeros en mostrarse, los cuales, estaban definidos y muy bien hechos por la naturaleza. Pezones delicados y rosados, despertaban el apetito de aquellos hombres, los cuales morían por pasar sus lenguas sobre la superficie de la piel de esta chica. Sylvia bajó el vestido hasta su cintura, y tras encorvarse de una manera muy sensual, finalmente dejó que sus nalgas se mostraran mientras el vestido iba camino a sus rodillas.

Una tanga diminuta de color negro se muestra justo frente al rostro de uno de aquellos caballeros, el cual, sintió las ganas de poner sus manos encima de ella, pero cuando estiró su brazo para tocarla, automáticamente apareció un hombre en la escena, quien sentó al hombre de forma brutal.

— Sabes muy bien que está prohibido tocar. — Dijo el hombre desde la oscuridad.

Era difícil controlar la tentación cuando se tenía a una mujer tan espectacular frente a ellos. Pero Sylvia continúa bailando, y mientras sus nalgas se frotaban contra el tubo, los sujetos simplemente frotaban sus penes de una forma suave y discreta, ya que, no podía mostrar sus genitales de manera total, ya que, esto estaba prohibido.

Nadie les podía negar la posibilidad de acariciarse, ya que, Sylvia despertaba las tentaciones más prohibidas. Esta, sin ninguna conexión con sus clientes, miraba hacia el horizonte llevando a cabo una coreografía que había sido ensayada en varias ocasiones gracias a los conocimientos que habían sido proporcionados por una de las chicas que trabajaba para que el bar.

Pero su presentación si estaba haciendo cada vez más peligrosa, ya que, aquellos hombres ebrios, poderosos y alterados, querían tenerle, fácilmente, caerían sobre ella como si se tratara de una pequeña ternera siendo devorada por lobos. Pero esta contaba con la seguridad y el respaldo de ser cuidada por los hombres de Orión, los cuales se encontraban en la oscuridad, también disfrutando del espectáculo.

Nadie podía ponerle una mano encima a la chica, ya que, esto sería penado rápidamente por Orión. Sería capaz de cortarle la mano a cualquiera que tocar a esta chica sin haber pagado la cantidad equivalente. Para él, todo se trataba de dinero, absolutamente todo lo que tenía que ver con la chica tenía un precio, por verla, por tocarla, por poseerla, por besarla.

Esta simplemente era su máquina de hacer dinero, el nuevo objeto de oro de su red de clubes nocturnos y prostitución, así que, Sylvia tenía un destino muy deplorable en el futuro, ya que, si no lograba escapar de las garras de Orión, posiblemente terminaría muriendo de la depresión al ser alejada del lugar que siempre había amado.

Cuando Sylvia movía su abdomen de un lado al otro, parecía hipnotizar a aquellos hombres, los cuales, estaban totalmente extasiados y embelesados por su presencia. Se les hacía agua la boca por poder poner sus lenguas en aquella vagina, la cual comenzaba a mostrarse lentamente mientras el tanga caía hacia los tobillos. Cuando esta mostró su depilado coño, estos simplemente perdieron el control.

Todos se pusieron de pie automáticamente, como si hubiese sido una acción coordinada, tratando de tocarla, pero Sylvia retrocedió y fue directamente hacia donde se encontraba el telón de fondo.

Aquellos hombres fueron controlados, y debía continuar el espectáculo, ya que, habían pagado una fuerte suma de dinero por 30 minutos de baile. Apenas y habían pasado algunos pocos minutos y ya todos habían perdido el control.

Ella, continuaba trepándose al tubo, abría sus piernas, mostraba su vagina absolutamente virginal y perfecta, ante lo que, estos hombres se sintieron sumamente satisfechos ante el dinero que bien invertido en este espectáculo.

Orión gana una gran cantidad de dinero, pero no sabía cuánto tiempo podría contener a la chica realizando la misma acción noche tras noche, ya que, había mucho de donde sacar una fortuna, pero entendía perfectamente que la paciencia de Sylvia tendría un límite.

Sería algo te está totalmente nefasto mantenerla drogada todo el tiempo, pero si esto era necesario, así lo haría para tratar de evitar que generara problemas. Había medido la fuerza de Sylvia, y ésta, en su vida en la naturaleza, había desarrollado una fortaleza significativa en sus brazos y piernas.

Muchas veces, en las luchas con los hombres de seguridad, había logrado empujarlos en limitarlos, pero esta siempre era sometida por el grupo de hombres de seguridad. Ahora Sylvia se encontraba allí, completamente desnuda, bailando para un grupo de hombres mientras recordaba parte del paraíso de donde había sido sacada.

Soñaba con volver al lago, era el lugar donde quería estar, ese era su hogar, así que, sentía que era una total injusticia que la hubiesen extraído del único sitio en la tierra donde deseaba encontrarse en ese momento.

Cuando el espectáculo finalmente terminó, Sylvia tomó sus ropas y caminó directamente hacia el interior de aquel escenario. Los hombres, estaban extasiados y completamente dispuestos a pagar mucho más por más tiempo de baile, pero ya era suficiente.

Orión entendía perfectamente el mercado, y la única forma de generar adicción esta chica, era con pequeñas dosis de su presencia. No podía mostrar la con frecuencia, ya que, de esta forma se tornaría aburrido y monótono su espectáculo.

Había muchos más planes para ellas, pero la aparición de Baltasar Bloom, había sido totalmente determinante, ya que, este sería el primero en ofrecer la exorbitante cantidad de dinero que estaba exigiendo Orión por la virginidad de la chica.

Esto, definiría el inicio de un infierno para Sylvia, quien desconocía que su sexualidad, su virginidad y su inocencia tenía un precio. Sería vendida a uno de los narcotraficantes más peligrosos del planeta, el cual, se había puesto al tanto de que la chica estaba en manos de Orión.

Sólo sería una noche con ella, la follaría de una manera total y deliciosa, quitándole la inocencia para siempre y convirtiéndose en el único hombre, o el primero al menos que había poseído el cuerpo de la ninfa del lago.

## 7

Desde su regreso de aquella misteriosa isla, Nolan no había vuelto hacer el mismo, ya que, en su mente se había insertado la idea como una especie de virus o parásito de qué tenía que liberar a Sylvia. Pero esto, tan sólo en su concepto, era una total locura, un suicidio, ya que, ir en contra de los planes de un hombre como Orión, lo llevaría directamente a la tumba.

Este empresario estaba acostumbrado a hacer cosas totalmente ilegales y pasar por encima de las autoridades, se burlaba en su cara de políticos o comisarios de policía, no le importaba quebrar la ley, la amoldaba a su beneficio y siempre salía victorioso de todas las situaciones.

Esta era una razón suficiente para sacar de su mente la idea de rescatar a Sylvia, ya que, esta había sido totalmente aislada del mundo por las garras de este mafioso. Sólo podían acceder a ella los que podían pagar, y la única manera que tenía de poder estar cerca de ella era estando entre el grupo de cuidadores que permanecían siempre atentos ante cualquier irregularidad durante los shows.

Nolan en un hombre con muchos informantes y una gran cantidad de contactos, por lo que, había acumulado una gran cantidad de información en los últimos meses, ya que, sabía que la única manera que tenía de regresar la libertad de esta chica era entrando en este grupo de sujetos asesinos que la custodiaban constantemente.

Era una locura, pero conforme pasaban los días, esta idea comenzó a hacerse mucho más fuerte en la mente de Nolan. Salir a divertirse, pero su mente no estaba tranquila, quizá tenía una gran cantidad de culpa corriendo por sus venas debido al hecho de que éste había sido el piloto que había llevado al propio Orión hasta aquel lugar.

Si éste no se hubiese prestado para este evento, posiblemente la chica estaría totalmente libre en su isla. Pero era el momento de recapacitar y valorar si realmente las cosas podían hacerse de una mejor manera, ya que, no podía sentarse en el sofá de su casa simplemente a esperar a que las cosas se arreglaran solas.

Sylvia no tenía posibilidades de escapar por sus propios medios, y había sido abandonada a su suerte quedando en poder de un sujeto al que poco le importaban los sentimientos o las sensaciones que pudiese estar experimentando esta chica.

Después de tanto razonar y valorar los riesgos y peligros que estaba corriendo, Nolan finalmente decidió que era momento de liberar a la chica. Esto posiblemente representaría la muerte, pero había entendido que no tenía ningún tipo de objetivo o razón de existir en la vida.

Era un hombre solitario, de 28 años, el cual, había acumulado tantas muertes, que necesitaba encontrar una forma de equilibrar todo el mal que había hecho. La ninfa del lago nunca más podría regresar aquella isla, ya que, siempre que la liberasen, seguramente habría alguien más que llegaría hasta aquel lugar.

Lo que había hecho James Cabo había sido un daño tremendo, ya que, le había arrebatado de las manos a Sylvia en la paz y la tranquilidad de poder vivir aislado de un mundo totalmente en caos.

Aunque ha perdido totalmente las esperanzas, Sylvia desconoce en su totalidad la existencia de un hombre gentil y amable que vive en el interior de Nolan. Aún los recuerda, cierra sus ojos y puede ver los ojos azules de aquel hombre tan apuesto de barba, el cual, te había demostrado ser un tipo de persona diferente, pero que había sido manejado por las influencias y el poder de Orión.

La chica no puede a culpar a ninguno de los que trabajaban para él, seguramente, los pagos que realizaba eran bastante jugosos, pero por su parte, ella no había recibido nada. Era tratada como esclava, y aunque se le daba alimento y vestido, no podía salir, no podía compartir con nadie, apenas y hablaba con Kateline, es la chica que la asistía durante los bailes y hacía recomendaciones para sus shows.

Era una vida totalmente desdichada que la estaba llevando a un punto de quiebre, ya que como él no sabía en qué momento podría perder la cordura. Aunque los medicamentos la mantenían tranquilizada ilimitada.

Nolan era la única opción que tenía Sylvia de escape, ya que, a pesar de que muchos la querían, otros la deseaban y otros simplemente estaban obsesionados con ella, Nolan era el único que veía más allá de sus instintos carnales y viscerales.

Para él no se trataba de una chica a la cual podía follar de la manera que quisiera, no se trataba de alguien que sólo tenía un culo y unas buenas tetas. Era una mujer dulce e inocente que había sido extraída de una tierra muy lejana, quedando vulnerable y sin ninguna posibilidad de defenderse ante el poder de un hombre que estaba acostumbrado a humillar y destruir las almas de las personas.

Después de analizarlo todo minuciosamente, Nolan había hallado la forma de infiltrarse en las filas de Orión, ya que, conocía perfectamente a cada uno de los miembros del equipo de seguridad. Después de terminar uno de sus turnos, uno de estos hombres finalmente se dirigió a casa. Lo único que tenía que hacer Nolan, era robar el carnet que utilizaban estos sujetos para ingresar a la mansión.

También estaba codificado para el ingreso al club, ya que, cualquiera que pudiese tener uno de estos dispositivos, lo utilizaría en el lector digital que se ubicaba en la puerta trasera de estos lugares y finalmente podría ingresar. Aquella noche, mientras el sujeto conduce su coche de color blanco hasta su residencia, Nolan conduce una motocicleta justo detrás de él.

La persecución se torna sospechosa para el chofer del vehículo blanco, por lo que, este tomó su arma y se detiene a un lado de la carretera. Sabe que esa motocicleta no tiene nada que hacer en el camino justo detrás de él, si todo estuviese desarrollándose en condiciones normales, posiblemente ya lo habría pasado.

Sujeta su arma y la punta en contra del vidrio del coche, mientras espera la aparición de este hombre de la motocicleta. Parecía nervioso, ya que, todo estaba oscuro, no sabía de qué lugar aparecería este atacante. Nolan se detuvo justo detrás de él y apago el motor y la luz de la motocicleta.

De pronto, Nolan pareció haber desaparecido.

Repentinamente, el vidrio del copiloto se rompió abruptamente, dejando sin oportunidad de reaccionar a aquel sujeto. Dos disparos se generaron en el estómago de aquel hombre, el cual, pudo ver como una mano entró en el coche para poder quitar el seguro de la puerta. Mientras uno de ellos se desangraba, el otro simplemente buscaba la identificación y los recursos que podía

quitarle a este hombre, ya que, era el momento de darle inicio al plan.

Nolan sacó el cuerpo del vehículo y lo llevó hacia el compartimiento trasero. Condujo el coche unos cuantos kilómetros, y en el borde de un acantilado lo dejó caer, dejando que este cayera unos 40 m, mientras daba vueltas para estallar al final de su recorrido. Para poder llevar a cabo su plan, Nolan sabía que debían sacrificarse muchas vidas.

Este hombre no tenía culpa alguna de lo que estaba ocurriendo o de lo que estaba por ocurrir, pero para poder llegar a su objetivo, necesitaba a alguien, y el azar había seleccionado a este sujeto.

Nolan había perdido esa capacidad de frialdad ante la muerte de otros, pues había comenzado hacer más humano desde su regreso de la guerra. Ya no disfrutaba de disparar un arma, y lo hacía específicamente en momentos cruciales cuando su vida estaba en peligro.

Había pasado el resto de la noche modificando la identificación de aquel hombre, ya que, debía sustituir su fotografía y realizar algunos cambios en su aspecto para que no fuese reconocido. Era un experto con la tecnología, y había aprendido a manejar todos estos recursos durante su tiempo en el ejército. Se había codeado con muchos miembros del servicio secreto, así que, era un genio para poder burlar los dispositivos de seguridad.

Su plan era copiar aquella identificación y poder ingresar a las instalaciones del bar nocturno, lo haría durante algunos días para poder estudiar la situación en el interior, ya que, de esta manera, podría valorar las posibilidades de escape.

No se trataba simplemente de correr hacia las calles y escapar, Nolan debía edificar un plan específico que le permitiera darle seguridad y protección a Sylvia. Sabía que Orión tenía sus tentáculos metidos en una gran cantidad de negocios y locales de la ciudad, prácticamente todo le pertenecía.

Desde el momento en que Nolan había tomado la determinación de salir de su departamento armado para subir a su motocicleta y darle inicio a este plan, supo que era una completa locura.

Estaba actuando de forma demente y sin ningún tipo de sentido, pero no había otra forma de reaccionar. Sylvia necesitaba ser libre, y aunque no la pudiese tener para él, al menos la regresaría a ese estado de libertad que todos los seres humanos inocentes merecen.

Cuando Orión se enteró de la muerte de aquel guardia de seguridad, rápidamente comenzaron a generarse algunas hipótesis. Quizá había sido una muerte aislada o éste estaba involucrado con algunas negociaciones clandestinas, pero lo último en lo que pensaría este mafioso es que todo tenía que ver con su tesoro máspreciado.

Sylvia había sido el núcleo generador de este asesinato, pero éste estaba demasiado centrado en sus negocios y en su egoísmo como para pensar en que había algo más allá, o que hay una persona interesada en darle bienestar a esta chica.

Nolan, después de terminar con su primer proceso en la misión de rescate, finalmente había logrado hacerse con aquella identificación, con la cual ingresaría a uno de los clubs nocturnos más prestigiosos y exclusivos de la ciudad.

Había ingresado por la puerta trasera, la del callejón frente al restaurante chino, mientras la luz verde se iluminaba indicándole que había tenido éxito con su procedimiento. Sabía que tarde o temprano lo identificarían, o se darían cuenta de que no era uno de los hombres oficialmente contratados por Orión, así que, debía mantenerse de forma clandestina y evitar llamar la atención.

Éste, exploró todo lugar de forma cuidadosa, evadiendo los ángulos de las cámaras, ya que, no podía ser retratado. Nolan era un profesional, sabía cómo hacer su trabajo, así que, si calculaba todo minuciosamente, era muy probable que Sylvia estuviese libre en menos de una semana.

Pero este tiempo, aunque parecía poco, era un infierno cada día para la chica, ya que, esta tenía que mostrarse totalmente desnuda para nuevos hombres cada noche, pero la cúspide de la desesperación llegaría el día en que Baltasar finalmente reclamaría su premio.

Después de algunas reuniones y negociaciones con Orión, este había logrado conseguir el acceso a la virginidad de la chica, por lo que, el plan de Nolan debía ejecutarse tan pronto como fuese posible, o de lo contrario, la chica sería quebrada definitivamente para siempre.

Aquel viejo millonario de pelo engominado hacia atrás, unos 150 kilos de peso y un traje de diseñador, finalmente había entrado a la sala de bailes. En esta oportunidad, no había absolutamente nadie más, sólo él y los guardias de seguridad.

Generalmente, para Orión era mucho más rentable introducir a múltiples millonarios, ya que, estos pagaban independientemente por el espectáculo y era mucho más lucrativo, pero en este caso, parecía que Baltasar había cubierto toda la cuota, y disfrutaría de un espectáculo privado antes de reclamar la carne de la inocente ninfa del lago.

Esta vez, habían seleccionado un vestido blanco para Sylvia, ya que, este era el color favorito del mafioso. Éste simplemente disfrutaba del espectáculo, no fumaba, no bebía bebidas alcohólicas, y simplemente toma un vaso de agua. Se veía sonriente y feliz, mientras Sylvia hacía acto de aparición, sintiendo un poco de temor ante la mirada intimidante que proyectaba este hombre.

Era un hecho, y aunque Orión ya había cobrado su dinero, Nolan no tenía la menor idea de lo que estaba por ocurrir. Se veía atento ante la aparición de Sylvia, algo que lo dejó sumamente estupefacto ante su belleza, pero también un poco decepcionado ante el futuro que le deparaba a la chica.

Éste, desde la oscuridad contemplaba a su ninfa del lago, la chica que lo había hecho cometer una locura más extrema que se lo hubiese pasado por la mente. Tenía que actuar con cuidado, ya que, un solo error significaría la tumba automática para él y quizá para la chica.

## 8

Por primera vez, cuando Sylvia salió a dar a que el espectáculo, sus piernas temblaban, sentía una gran cantidad de adrenalina corriendo por su cuerpo, ya que, parecía que su instinto estaba totalmente despierto y alerta, tratándolo de alertar la acerca de un peligro que se avecinaba.

Estas habilidades en las había adquirido de tantos años compartiendo con los animales, las bestias de la selva, aprendiendo a dominar su capacidad de percepción, incrementando sus posibilidades de salir de una situación de peligro.

Pero aquí era simplemente una presa encerrada, lista para hacer devorada, sin ninguna posibilidad de escape o salida por sus propios medios. El gran Baltasar, el obeso millonario, dueño de una gran cantidad de hoteles y líder de la mafia de la ciudad, se había sentado a disfrutar del caminar de la chica por todo el escenario, ya que, esta trataba de calmarse gradualmente, pues su cantidad de nervios no le permitiría bailar de forma efectiva.

Pero éste no había pagado tal cantidad de dinero para verla caminar, ya que, esto era una actividad que no le parecía en Love soluto atractiva ni erótica.

— ¡Comienza a bailar ya! ¡Deja de quemar el tiempo! Sabes que no tengo toda la noche para ti. Baila allá. — Dijo Baltasar, mientras golpeaba el suelo con su bastón de oro.

Aquel golpe sobre la superficie del suelo, había alterado y mediata mente a Sylvia, quien había sentido una gran cantidad de miedo, debido al hecho de que este hombre fácilmente podía hacer lo que quisiera con ella. Ya no dependía en su totalidad de Orión, ya que, este se había tomado la determinación de entregarle a este sujeto durante una noche.

Baltasar podía acceder a su cuerpo, poseerla, quitarle la virginidad y entregarla tal cual la vía recibido, como si se tratara de una tintorería, un servicio corriente y tradicional, simplemente se estaba tratando con seres humanos y Sylvia no era vista como tal, era sólo una bestia exótica que había sido traída desde lo más lejano de la naturaleza. Baltasar no confía en absolutamente nadie, ni siquiera en su propia sombra, así que, cuenta con sus propios hombres de seguridad que custodian el lugar.

Nolan ha desarrollado un plan que le podría permitir sacar a Sylvia de allí. Ha dejado sin seguro todas las puertas por las cuales ha atravesado, dejándolas falsamente cerradas. Necesita una línea de escape fluida y sin obstáculos, por lo que, se prepara para salir de allí. Pero sabes que Baltasar no es un hombre fácil de combatir.

En muchas ocasiones ha estado presente en lugares donde este hay perpetrado asesinatos ha dado órdenes de que se lleven a cabo ataques terroristas en los cuales han muerto decenas de personas, es todo un asesino desalmado.

Aunque las habilidades de Nolan superan significativamente a cualquiera de los que se encuentra en aquel lugar, no puede arriesgarse de una forma tan absurda, ya que, su primera intención es preservar la salud y la vida de Sylvia.

Ella es su prioridad, necesita que esté bien, ya que, se siente muy culpable de haberla llevado a

este mundo tan deplorable. Inicialmente, había recibido instrucciones claras por parte de Orión que simplemente buscarían a una chica que había estado desaparecida durante mucho tiempo.

Nolan siempre había estado desligado de los eventos que ocupaban la palestra pública, no se percataba de lo que estaba llamando la atención de la sociedad en ese momento. No leía los diarios debido a que estos siempre estaban arreglados para relatar sólo la parte que les interesaba contar de cada noticia. Ante este desinterés, era fácil no enterarse de quién era Sylvia hola Ninfa del lago como todas lo habían comenzado a nombrar.

Una mujer tan ardiente, exuberante, atractiva, simplemente era visto como un objeto de placer, así que, era el nombre perfecto para poder venderla así que, Orión había sido el primero en ponerle las manos encima a esta materia prima que había convertido en un objeto de entretenimiento para los que podían pagar por ella.

Pero hasta el momento, la vida para Sylvia no había sido tan infernal, había estado bajo los cuidados de Orión, y aunque este simplemente la veía como un objeto de entretenimiento, al menos se había preocupado por proporcionarle acceso a comodidades y tranquilidad.

Estaba aislada la mayor parte del tiempo, y aunque había estado encerrada desde que había llegado a la ciudad, por lo menos no habían tocado su cuerpo y no habían tratado de abusar de ella.

Pero parecía que los planes habían comenzado a cambiar, ya que, Baltasar sería el primero en poseer el cuerpo de la chica y si el negocio funcionaba, era una nueva etapa de dolor que estaba por afrontar la inocente chica proveniente de la naturaleza.

Sólo cuenta con una alternativa para salir de todo esto y es este hombre que se encuentra cercano a ella sin que ésta lo note. Nolan se encuentra en la oscuridad, imitando al grupo de hombres que trabajan para Orión, quienes se han combinado con los hombres de Baltasar. Éste, siempre se encuentra muy bien protegido, ya que, ha acumulado una gran cantidad de enemigos y suele estar siempre amenazado de muerte por parte de las mafias contrarias.

Nolan ha quitado su barba, ha decolorado un poco su cabello, ha cambiado su aspecto para no ser reconocido por las cámaras, ya que, no es la primera vez que se encuentra en este lugar. En el pasado, ya había estado en este bar nocturno, pero estos ambientes no son precisamente los que más le divierten o entretiene a este sujeto.

Considera que, para conseguir a una mujer, no es necesario pagar por ella, ya que, siempre ha tenido mucha suerte con las chicas. Es atractivo, ardiente, muy interesante y amable, siempre dispuesto a tratar a las mujeres como un caballero. Acceder a un prostíbulo, simplemente representa una pérdida de dinero y tiempo, al menos desde el punto de vista de Nolan, quien sabe muy bien cómo respetar a una chica y tratarla como una dama.

No solía entrar a estos lugares y hacía bastante tiempo que no ingresaba a uno, pareciéndole totalmente deplorable la forma en que tratan a Sylvia y en lo que le han convertido. Han colocado maquillaje sobre su rostro, las encaminar sobre tacones, lleva un vestido de minuto que, aunque clase lucir muy sexy y atractiva, no es precisamente lo que más cómoda la hace sentir.

Nolan se siente confundido, ya que, había llegado a ese lugar con la intención de liberarla y regresarle esa sensación de felicidad que le había sido arrebatada desde el momento en que había sido extraída de su hábitat. Pero ahora, Nolan está experimentando algunas confusiones en su mente, ya que, esta chica le ha parecido tan atractiva y exuberante, que ha dudado de si puede

poseer la para él.

Es una alternativa bastante viable, ya que, puede recordar el momento en que se habían encontrado sus miradas por primera vez. Esa conexión que se generó en ese momento fue inquebrantable, y de alguna u otra forma, era el estímulo que lo había llevado a incurrir en esta locura que lo había arrastrado hasta una situación de peligro en la cual no debería estar.

Tenía misiones que hacer, había sido contratado para algunos eventos bastante riesgosos y donde debía eliminar a objetivos claros. Pero Nolan había rechazado los trabajos, ya que, toda su mente, su enfoque, su energía y sus objetivos estaban centrados única y exclusivamente en rescatar a Sylvia.

No contaba con nadie, no había confiado en ningún compañero o en un contacto, sólo había tomado referencias claras para poder recibir datos que le permitieran estructurar su plan, ya que, nada podía fallar.

Por su parte, Baltasar tenía carta abierta para poder disfrutar con la chica, había pagado por un baile de 30 minutos, y posteriormente, él la llevaría a la habitación. Allí, Sylvia podría ser poseída por él sin ninguna condición adicional, y si tenía que contar con la ayuda de sus hombres, fácilmente Sylvia podría ser limitada mientras el obeso sujeto la penetraba de manera forzada.

La chica ha comenzado a bailar tras recibir las fuertes órdenes del mafioso, la cual, comenzó moverse sobre el tubo, trepaba, giraba, rozaba, y exponía alguno de los conocimientos que había adquirido recientemente por parte de su amiga Kateline, la cual, le había preparado para que diera un espectáculo que no le proporcionará problemas. Sylvia ya no quería ser parte de torturas, no quería ser presionada por su jefe, lo único que quería era hacer el trabajo lo mejor posible para no recibir un castigo.

Baltasar estaba sumamente extasiado por lo que estaban viendo sus ojos, aquella chica, era toda una delicia poder verla en persona, y ante la idea de que podía tener su cuerpo, era mucho más excitante y estimulante tenerla frente a él.

Sylvia debía mostrar una sonrisa falsa, así lo había ordenado Orión, pues estaba cansado de las quejas proporcionadas por sus clientes, ya que, la chica en ocasiones comenzaba a llorar al sentir una desesperación e impotencia tremenda de no poder escapar de allí.

Todo era superficial, y cada elemento vinculado a esto, representaba un tremendo sufrimiento para Sylvia. Esta chica no estaba diseñada para este entorno, y Nolan estaba dispuesto a ayudarla sin ninguna razón o condición. Él era el principal responsable de lo que había ocurrido, así que, sería el encargado de regresarla al antiguo estado donde se encontraba y de donde no debió haber salido jamás.

Regresar a aquellas tierras inhóspitas no sería una posibilidad para él, volar dos veces por la misma ubicación no era demasiado atractivo, y las posibilidades de que ocurriera un accidente, posiblemente se multiplicarían.

Lo último que esperaba era morir en el océano, o fracasar tratando de regresar a la chica a su hogar. Lo único que necesitaba era tenerla a salvo, y sabía que Sylvia quería explorar ese nuevo mundo el cual había sido llevada y que había sido mostrado como un infierno para ella.

Nolan sería capaz de darle acceso a una perspectiva completamente diferente, pero para ello, tenía que arriesgar su vida y poner a prueba todas sus habilidades para poder escapar sin daños.

Sylvia baila con sus pechos desnudos frente a Baltasar, este, extiende su mano para tocar sus senos, y ésta, siente un asco tremendo al experimentar como aquellos dedos rozan sus pezones.

La mano de aquel hombre va directamente a su vientre, le arranca el tanga de una forma brutal, dejándola completamente desnuda mientras Sylvia experimenta una vergüenza indescriptible. Al darse la vuelta para tratar de taparse, recibió una nalgada por parte del obeso, el cual reía carcajadas debido al disfrutes que le proporcione aquella chica.

Su pene está totalmente erecto, quiere follarla, y antes de que el efecto de los medicamentos pase, es momento de ir a la habitación.

— Te estaré esperando en mi suite, espero que estés preparada para una noche de mucho placer.  
— Dijo el sujeto mientras se ponía de pie y salía de aquella sala de baile.

Fue escoltado directamente hacia una suite muy lujosa que pertenecía al bar nocturno, el cual, era el lugar perfecto para poder disfrutar de una noche llena de lujuria y placer. Era un lugar exclusivo proporcionado para los mejores clientes de Orión, y en esta oportunidad, Sylvia sufriría por primera vez las consecuencias de ser una mujer tan sexy y atractiva.

Cuando Sylvia fue escoltada hacia la habitación, esta parecía estar renuente al acto, pero antes de entrar, recibió un poco de aliento por parte de una voz que resultó conocida. Nolan había cubierto su rostro con las máscaras que solían utilizar en aquel local nocturno.

Éstas, cubrían la parte baja del rostro, cuidando la confidencialidad y la identidad de los que trabajaban allí. Éste, se acercó a su oído y le dijo algunas palabras que dejaron confundida Sylvia, pero sabía que era una esperanza.

— Cuando entres, deja la puerta abierta. Asegúrate de que no esté bloqueada... Te sacaré de allí antes de lo que imaginas. — Dijo el hombre.

Sylvia simplemente volteó abruptamente, y se consiguió con esos ojos azules que le resultaron bastante familiares. No era la primera vez que los veía, y automáticamente, se trasladó a ese momento en el cual había sido atrapada en la selva.

Esta, sintió una emoción tremenda en su corazón, ya que, este era el único hombre que le había mostrado un poco de piedad o le había dado posibilidades de soñar con la libertad. Esta había recibido una instrucción clara, y la única acción que debía tomar en medio de este plan, era garantizar que todo estuviese libre para que Nolan pudiese entrar en el momento que lo dispusiera.

## 9

La primera explosión había generado que Sylvia finalmente saltara lejos del cuerpo de Baltasar. Éste se encontraba tendido en la cama completamente desnudo, y la había ordenado a la chica utilizando un arma que se subiera sobre él. El cuerpo desnudo de la ninfa del lago, se encontraba sobre esta ser obeso y lleno de bellos en todo su cuerpo, algo que resultaba totalmente desagradable para la chica.

Esta, aunque tenía lágrimas en sus ojos, fue obligada prácticamente a comenzar a cabalgarlo, pero por suerte, no hubo penetración. Este, apuntaba su arma directamente a la cabeza de la chica, ella se encontraba completamente desnuda, y a punto de perder su virginidad, pero en ese momento, se generó una detonación tan fuerte a las afueras de aquella habitación que todo se estremeció y los gritos comenzaron a hacerse protagonistas.

En ese momento, la puerta se abrió abruptamente y Nolan, sin dudarlo corrió hacia la chica, le dio el vestido en sus manos y la cargó para llevarla fuera de allí. Utiliza un arma automática en su mano derecha, mientras en su hombro izquierdo llevaba a Sylvia cargada, la cual, se aferraba fuertemente el cuerpo de este sujeto, ya que, entendía que esa era la única alternativa que tenía para escapar de allí.

Éste no tenía miedo como tal, pero tenía una gran cantidad de adrenalina corriendo por su cuerpo, ya que, sabía que había mucho peligro en camino. Nolan es un hombre mercenario, totalmente dispuesto a matar a quien fuese necesario para salir de allí. Sus armas eran potentes, y cuando se queda sin malas en alguna de ellas, automáticamente la sustituía tomando otra de sus piernas o de su cintura.

Era muy bueno en lo que hacía, y estaba dispuesto a utilizar todas sus habilidades para escapar de allí. Tal y como había trazado la línea de escape, había atravesado por la parte trasera de aquel bar nocturno.

Atravesó la cocina, un lobby y finalmente llegó al callejón de atrás, habiendo asesinado a más de 30 hombres que trabajaban tanto para Baltasar como para Orión. Este, cubriendo su rostro y tratando de proteger a Sylvia, trataba de mantener el anonimato para que no lo persiguieran.

Si no sabían quién era, difícilmente podrían rastrearlo. Al llegar el callejón, Nolan quitó una gran cantidad de cartones y bolsas de basura de su motocicleta, la cual había sido ocultada. Sylvia se vestía rápidamente antes de subir a la motocicleta, y no había cruzado una sola palabra con el chico de los ojos azules, el cual, se había convertido en su salvador y su héroe.

Pero en este punto, la desconfianza de Sylvia no le permitía creer que realmente era una salvación, pero nada podría ser peor de lo que había vivido, ya que, estaba a punto de convertirse en el objeto sexual de hombres que alquilaban su cuerpo.

Nolan sabía perfectamente que no tenían tiempo para perderlo. Condujo rápidamente por la carretera, desapareciendo del alcance y los tentáculos de aquellos hombres que estaban dispuestos a asesinarlos.

Orión se encontraba en su oficina. El lugar estaba completamente insonorizado y no había notado nada de lo que había ocurrido sino hasta que uno de sus hombres había llegado abruptamente herido de muerte. Éste abrió la puerta de manera repentina, sin tocar, algo que molestaba enormemente a Orión y quien sacó un arma de manera instantánea para apuntar hacia la puerta.

— Señor, ha habido un ataque y se han llevado a la ninfa del lago. Hay muchos hombres muertos y otros más heridos. — Dijo aquel sujeto mientras sujetaba su costado para tratar de detener el sangrado.

— ¿Pero qué demonios ha sido esto? — Dijo Orión mientras separaba rápidamente para verificar lo que había ocurrido.

Poco le importaba el estado de salud de aquel hombre que estaba totalmente moribundo y a punto de colapsar. Para él, lo más importante en ese momento era verificar si realmente se habían llevado a la chica, ya que, esta era su principal fuente de dinero y riquezas en ese momento.

No importaban las drogas, no importaban las armas que contrabandeaba, la ninfa del lago generaba tantas ganancias en una sola semana, que rápidamente había recuperado parte del dinero que había invertido en aquella expedición.

Orión era un hombre que no permitiría que nadie lo robara, así que, movería cielo tierra para encontrar a la chica. Con cada hora que había pasado, era una distancia que crecía entre él y su presa, ya que, Nolan había hecho lo posible por alejarse de aquella ciudad. Había llegado finalmente a un refugio donde solía ocultarse en los momentos más difíciles.

Allí, era momento de comenzar una historia totalmente diferente a lo que había vivido en aquel lugar. El infierno había comenzado a apagarse para Sylvia, y se abrían nuevas posibilidades de tranquilidad.

— ¡Este lugar es hermoso! Se parece tanto a mi hogar. — Dijo la chica mientras se bajaba de la motocicleta.

Respira profundamente y sonrío...

Frente a ella, un grupo de árboles se movían de lado a lado gracias a la brisa. Hay un sol radiante sobre sus cabezas, mientras que aquellos rayos rebotan en contra la superficie del agua de un pequeño lago cercano a este refugio. Se trata de una casa elaborada en madera, en lo más profundo del bosque, cerca del lago, muy similar a lo que Sylvia había vivido en su tierra.

— Aquí te sentirás como en casa, pero no podremos estar demasiado tiempo. Sé muy bien que moverán cualquier influencia para poder encontrarnos. Tenemos que salir del país, pero debo hacer algunos arreglos primero. — Dijo Nolan mientras se quitaba la máscara de la cara.

— Sabía que eras tú, uno de los que me sacó de aquellas islas. ¿Porque lo hiciste?

— Sólo era trabajo. No tenía la menor idea de lo que iban hacer contigo. Lo lamento, espero poder hacer algo lo suficientemente valioso para que puedas perdonarme.

Sylvia se acercó lentamente a Nolan, y al colocar su mano en su pecho, entendió que este era totalmente sincero.

— Pareces ser un hombre perturbado. Has sufrido mucho... Pero todo ese sufrimiento pasará pronto. Gracias por hacer esto por mí... — Dijo la chica antes de abrazarlo.

En ese punto, todo había valido la pena. Tener a aquella hermosa chica entre sus brazos, disfrutar del aroma de su cabello, sentir la suavidad de su piel simplemente por voluntad propia, había hecho que Nolan sintiera una gran cantidad de placer y satisfacción personal.

Le había dado la posibilidad de aquella chica de ser libre nuevamente, la había sacado, aunque fuese temporalmente de ese infierno. Esto, era mucho más valioso que cualquier riqueza que le hubiesen proporcionado a la chica.

Después de dos meses de convivencia juntos en este lugar, parecía que el mundo se había olvidado de ellos. Nolan tenía un depósito a su disposición donde contaban con alimentos y todos los recursos necesarios para no abandonar el lugar.

No contaban con dispositivos electrónicos que pudiesen ser rastreados, habían abandonado el mundo, y parecía que este lugar estaba totalmente aislado de la realidad. La convivencia entre estos dos personajes había generado una hermosa amistad. Sylvia podía contar sus historias de su hogar mientras Nolan observaba totalmente anonadado ante la belleza de esta chica.

Podía escucharla durante toda la noche, estaba profundamente perdido por su belleza, y había comenzado a enamorarse. Pero el amor solía confundir a las personas, y para Nolan no era una posibilidad dejar que los sentimientos lo arrojaran. Pero era prácticamente imposible renunciar a esa sensación tan agradable que le generaba la chica en el pecho.

Era lo más cercano a la felicidad que había acariciado en mucho tiempo, y después de haber generado tanto sufrimiento y haberte perpetrado tantos asesinatos, esta chica parecía haber llegado para limpiar su vida con una inocencia pura y totalmente transparente.

Tenerla cerca de él cada día, había afianzado cada vez más ese sentimiento, pero Nolan sentía duda, ya que, no quería proyectarse como uno más de esos oportunistas que trataban de aprovecharse de la inocencia de la chica.

Pero esta, siendo totalmente inocente, había comenzado a provocarlo sin saberlo, y cada vez, era mucho más natural el nexo y el vínculo existente entre ellos, hasta que finalmente, la tensión sexual se había roto durante una tarde. Mientras Sylvia servía un vaso de agua, un evento que parecía ser tan habitual, que no podía significar nada más.

Mientras sujetaba el objeto de cristal en sus manos, caía el fluido cristalino en su interior, pero esta, al ver pasar a Nolan fuera de la casa totalmente desnudo de la cintura para arriba, quedó completamente distraída. Era musculoso, fuerte, tatuado, con una espalda ancha y definida. En su hombro, llevaba una gran cantidad de listones de madera, ya que, era necesario para la chimenea y el fuego.

Esta, dejó caer el vaso al suelo, y cuando se rompió, una gran cantidad de fragmentos de vidrio se desplazaron por todo el lugar. Nolan pudo escuchar el ruido, y al estar siempre atento a la seguridad de la chica, corrió rápidamente al interior de la casa.

— ¿Que ha pasado? — Dijo Nolan mientras entraba sumamente asustado.

Había desarrollado una conexión con aquella chica que le hacía experimentar un pánico tremendo imaginar que estaba en peligro nuevamente.

— No es nada, sólo he dejado caer un vaso. Lo siento. — Dijo la chica mientras mostraba un nerviosismo tremendo.

El mismo sujeto de torso desnudo estaba frente a ella y esta vez mucho más cerca, así que, trató de enfocarse recoger los trozos de vidrio, pero uno de ellos, había generado una leve cortada en su dedo índice derecho.

Al mostrar señales de dolor, Nolan se preocupó y se acercó a ella para verificar la herida. Cuando estuvo tan sólo unos cuantos centímetros de ella, pudo visualizar que había gran cantidad de nerviosismo en la mirada de la chica. Esta, respiraba de forma agitada, estaba muy excitada y ni siquiera lo sabía.

— Sólo ha sido una pequeña cortada. No creo que sea nada grave. ¿Te encuentras bien?

— Sí, estoy muy bien. Mejor que nunca. — Dijo la chica mientras observaba fijamente los labios de Nolan.

— Déjame ayudarte con eso. — Dijo Nolan mientras quitaba de las manos de la chica algunos trozos de vidrio que sujetaba.

Los colocó sobre la mesa, y ayudó a Sylvia a caminar lejos de allí. Ambos salieron de la casa, y mientras observaban directamente hacia el lago, trataban de calmar a aquella sensación es que los estaban quemando por dentro. Había mucha tensión sexual entre ellos, y después de todo este tiempo conviviendo, era imposible negar que se gustaban.

Se habían conectado desde el primer momento en que se vieron, y finalmente, Nolan había logrado regresarle esa sensación de libertad que ella necesitaba. Sylvia no necesitaba correr por el mundo, no tenía que recorrer las ciudades más destacada si conocidas. Para ella, simplemente la naturaleza, el lago y la paz, eran el sinónimo de una felicidad plena Y absoluta.

Pero una sensación se despertó en ella en ese instante, ya que, era como si su lado más travieso hubiese despertado de manera repentina. Al observar el lago y recordar los momentos más divertidos en la isla, simplemente corrió rápidamente hacia allá y comenzó a despojarse rápidamente de su ropa, mientras Nolan observaba atónito lo que está ocurriendo.

La chica que quedó completamente desnuda a mitad de camino, se interna en el bosque para atravesar el grupo de árboles y finalmente lanzarse al lago. Nolan vio esto como una invitación, y aunque no era del todo correcto, era momento de dejar a un lado las reglas y disfrutar de la vida.

## 10

Sylvia se había dado cuenta de lo sensual que podía ser, había descubierto ese atractivo que podía generar en los hombres de forma natural y no ficticia como lo había tenido que hacer mientras trabajaba para Orión. Era muy ardiente, y tras entrar en el agua, simplemente asomó su rostro, dejando que sus hermosos ojos quedaran atentos a la llegada de Nolan.

Sabía que aquel gesto despertaría su interés, y que este chico rápidamente correría hacia el agua, y así lo había hecho. Mientras este saltaba al agua completamente desnudo, Sylvia nada tratando de escapar de él, lo que generó un juego absolutamente erótico y lleno de picardía. Nolan quería atrapar la comes nada rápidamente, tenía habilidades para hacerlo, pero Sylvia era sumamente rápida y ágil.

— Si me atrapas, podrás tenerme. Así que, espero que lo hagas con todo el empeño. — Dijo la chica mientras se sumergía.

Nolan tenía un incentivo totalmente claro, así que, comenzó a nadar rápidamente y justo detrás de ella, justo en el momento en que la iba a atrapar, está terminada escabulléndose cómo si se tratara de un pez escurridizo.

Cada vez Nolan se sentía más agotado, y no había conseguido los resultados. Finalmente, Sylvia había cedido un poco, y en lugar de evadirlo, había dejado que éste le colocara las manos encima.

Nolan la había sujetado por el tobillo, y mientras la jala hacia él, finalmente, esto se estuvieron tan cerca que no pudieron contenerse ante aquel beso bajo el agua. Sylvia había trabajado para las actividades de entretenimiento sexual, había bailado desnuda para hombres, había tenido que fingir erotismo y provocación, pero en este momento era totalmente natural.

Estar completamente desnuda frente a Nolan, la hizo descubrir su propia sexualidad, así que, se abrazó a él y se besaron durante algunos segundos bajo el agua. Cuando salieron a la superficie para tomar aire, aquel beso se hizo mucho más intenso, se abrazaban, se acariciaban, sus cuerpos se frotan bajo el agua, mientras Nolan experimenta una excitación tan extrema, que nunca antes había sentido que su pene estuviese más rígido y preparado.

Sylvia, sabiendo lo que debía que hacer, llevó su mano directamente hacia el pene de aquel hombre, comenzó a acariciarlo. Sus dedos frotan sus testículos, comienza a masturbarlo suavemente, tal y como le había explicado Kateline en la que lo agarró turno para cuando le tocara complacer a un hombre.

Lo hace con sutileza, es bastante cuidadosa para no lastimar a su compañero, el cual, está tan excitado, que ha comenzado a gemir mientras sujeta a la chica de la cintura. Siente un poco de vergüenza al tratar de tocar sus glúteos, ya que, imagina que Sylvia lo rechazará. Pero mientras sus manos comienzan a desplazarse hacia la parte baja del cuerpo de la chica, esta experimenta una excitación cada vez más extrema.

Siente adrenalina corriendo por su cuerpo y está sumamente dispuesta a ser parte de aquel encuentro que tantas fantasías le había generado en los últimos días. Sylvia había tratado de llamarla atención de Nolan, pero éste, parecía está renuente a vincularse con ella debido a que no

quería confundirse.

Era una chica de una naturaleza completamente diferente, no pertenecía al mismo lugar y no creían en las mismas cosas, así que, vincularse con ella sería un riesgo de enamorarse en falso y posiblemente terminar con el corazón roto.

Pero aquellos besos y caricias eran inevitables, todo había llegado de manera natural y genuina, así que, se dejan caer en ese abismo de pasión y placer que los lleva directamente a la orilla del lago, donde Sylvia tomó el liderazgo.

Se subió sobre Nolan, y después de estimularlo durante algunos minutos de una manera bastante suave y agradable, llevó a que el trozo de carne directamente a su vagina. Frota el glande contra su clítoris, y antes de penetrarse por primera vez, besó suavemente los labios de Nolan.

Este, mantenía sus manos y totalmente inmóviles sobre la cintura de la chica, dejando que esta liderara absolutamente todo, ya que, no quería lastimarla. Finalmente, estuvieron conectados por primera vez, Nolan se encontraba en el interior de la chica, y éste, se encontraba y móvil sin decir una sola palabra con los ojos cerrados y el ceño fruncido. Parecía estar analizando aquella sensación, y acto seguido, su cuerpo comenzó a moverse suavemente como una danza ancestral de lujuria y deseo.

Era muy miento circulares comer mientras a que el pene rozaba contra las paredes vaginales de las chicas. Estás, comenzaba a dejar ir el dolor y disfrutaba del placer incorporado en esta acción, la cual, se fue haciendo cada vez mucho más rápida y apasionada. Nolan llevó sus manos directamente a los senos de la chica, comenzó acariciarlos, y aquella sensación era sumamente agradable y satisfactoria para Sylvia.

Esta nunca había sentido placer de este tipo, y aunque otros hombres habían intentado tocarla, nunca había sentido tanto agrado. Todo está vinculado al hecho de que se había enamorado también de Nolan, y la estaba tocando el hombre que realmente ella quería que la tocara. No se trataba de quien quería, sino de quién podía.

Esta chica disfruta de las caricias de su amado, lo que valga de una forma magistral, pareciera que tuviese toda la experiencia de una amante llena de lujuria y pasión, pero se deja llevar simplemente por sus instintos naturales y salvajes.

Aquella manera de hacer el amor no era tradicional, no era algo normal, no era algo a lo que estuviese acostumbrado Nolan, ante lo que, disfruta de esta ardiente pasión que emana desde lo más profundo de la chica.

Era como si todo ese erotismo y elemento exótico de la naturaleza estuviese emanando por cada arteria de la chica, la cual, se entrega totalmente a su amado. Era totalmente irónico que fuese el mismo Nolan quien la había sacado de aquellas tierras, ya que, este era quien la estaba retornando de alguna forma a ese estado de felicidad y tranquilidad que le había sido arrebatado.

Hacer el amor por primera vez, se había convertido en el inicio de una etapa totalmente magnífica para ambos, ya que, le estaban dando inauguración a una interacción que se volvería muy frecuente entre ellos. Había mucho deseo, y Sylvia, prácticamente se corría tan sólo con un par de penetraciones.

Se excitaba mucho tener el cuerpo de Nolan su disposición, la mía su piel, besaba sus labios, recorría su piel inhalándola y disfrutando de su textura, mientras el caballero trataba a la chica

como una taza de cristal.

Era muy tierno con ella, se preocupaba sobremanera por su bienestar, y así, fueron construyendo un vínculo que se hizo mucho más fuerte con el paso de los días.

Sylvia se sentía protegida al lado de este mercenario que había dejado a un lado la sangre y los asesinatos para dedicarse a amar a la ninfa del lago, una chica que había salido de un lugar exótico desconocido para el hombre para refugiarse en el lugar secreto de Nolan, quien ahora era su protector.

Esta había sido cuidada y protegida por mucho tiempo por la montaña y la naturaleza, pero ahora, era el amor de su vida quien debía encargarse de brindarle esa protección y respaldo necesario para que nadie más la lastimara.

Había conocido a la parte más oscura de la sociedad, había caído en las garras de un hombre desalmado que había utilizado su cuerpo para hacer una fortuna, pero Nolan había llegado a tiempo para neutralizar ese daño que estaba haciendo Orión.

El joven ex militar había sido capaz de traicionar a su propio padre para poder liberar a la chica, ya que, nunca había estado de acuerdo con las actividades que se desarrollaban en estos locales nocturnos. Nolan sabía perfectamente que Orión desarrollaba estas actividades de forma ilegal, y aunque estaban en ambos extremos de la ley, finalmente este se había dejado corromper por las actividades que desarrollaba su progenitor.

Nunca habían tenido una buena relación, y parecía que ese vínculo existente entre padre e hijo se había quebrantado mucho tiempo atrás cuando entró al ejército. Simplemente sabía que Nolan era el mejor y por eso lo había involucrado en la operación, había contratado a su propio hijo para que lo llevara hasta aquella isla. Pero sin saberlo, había sido su propia sangre quien lo había traicionado y le había arrebatado de las manos ese tesoro exótico que nunca más volvería hacer visto por la prensa o los medios de comunicación.

Aquel amor se desarrolló en la que el refugio durante meses, pero finalmente, era la hora de viajar al Amazonas, lugar similar al hogar de Sylvia, en donde podrían desarrollar un amor genuino y alejado de la corrupción y la influencia de los hombres. Los enemigos podrían poner en peligro nuevamente la integridad de Sylvia y Nolan por lo que debían escapar. La ninfa del lago estaba a salvo nuevamente gracias al amor que ha encontrado en su salvador.

Sylvia había descubierto que el mundo estaba constituido por diferentes naturalezas, y aunque había algunas personas que estaban destinadas a hacer el mal de forma perpetua, había otros que podían permitir que su corazón dejar a drenar la oscuridad y la maldad para llenarse de amor puro. Ella había sido la generadora de ese sentimiento absolutamente sincero y transparente que había nacido entre ella y Nolan.

Se había enamorado de la manera más intensa, y creando un escudo invisible alrededor de ellos, se habían aislado por completo de ese mundo que los ponía en peligro y que amenazaba su vínculo. Para Nolan resultaba bastante curioso que el amor hubiese sido encontrado en el lugar más alejado y desconocido del planeta.

Se había compenetrado muchísimo con Sylvia, y ese nexo, era totalmente inquebrantable. La isla se había quedado sin su ninfa, pero ahora, esta había pasado a ser la protagonista de una historia totalmente llena de amor y mucha pasión. Ahora era el centro de atención en la vida de Nolan, quien finalmente, había encontrado la felicidad al lado de su diosa exótica.

La tenía para él, y la mujer que tanto habían deseado muchos, por la que hubiesen pagado millones, se había entregado de manera voluntaria a él, por lo que, se sentía el ser más afortunado de la tierra.

## ***NOTA DE LA AUTORA***

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

*Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)*

### **[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)*

[www.extasiseditorial.com/unete](http://www.extasiseditorial.com/unete)

[www.extasiseditorial.com/audiolibros](http://www.extasiseditorial.com/audiolibros)

[www.extasiseditorial.com/reviewers](http://www.extasiseditorial.com/reviewers)

### ***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

#### **[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)**

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)*

*[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

#### **[Esclava Marcada – Alba Duro](#)**

*[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)*

*[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

#### **[Sumisión Total – Alba Duro](#)**

*[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)*

*[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)*

## “*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

### Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me críe. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera

frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá.

Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gintonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

## **Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

### **La Mujer Trofeo**

**Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario**

**— Comedia Erótica y Humor —**

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de este libro?*

*Gracias.*